

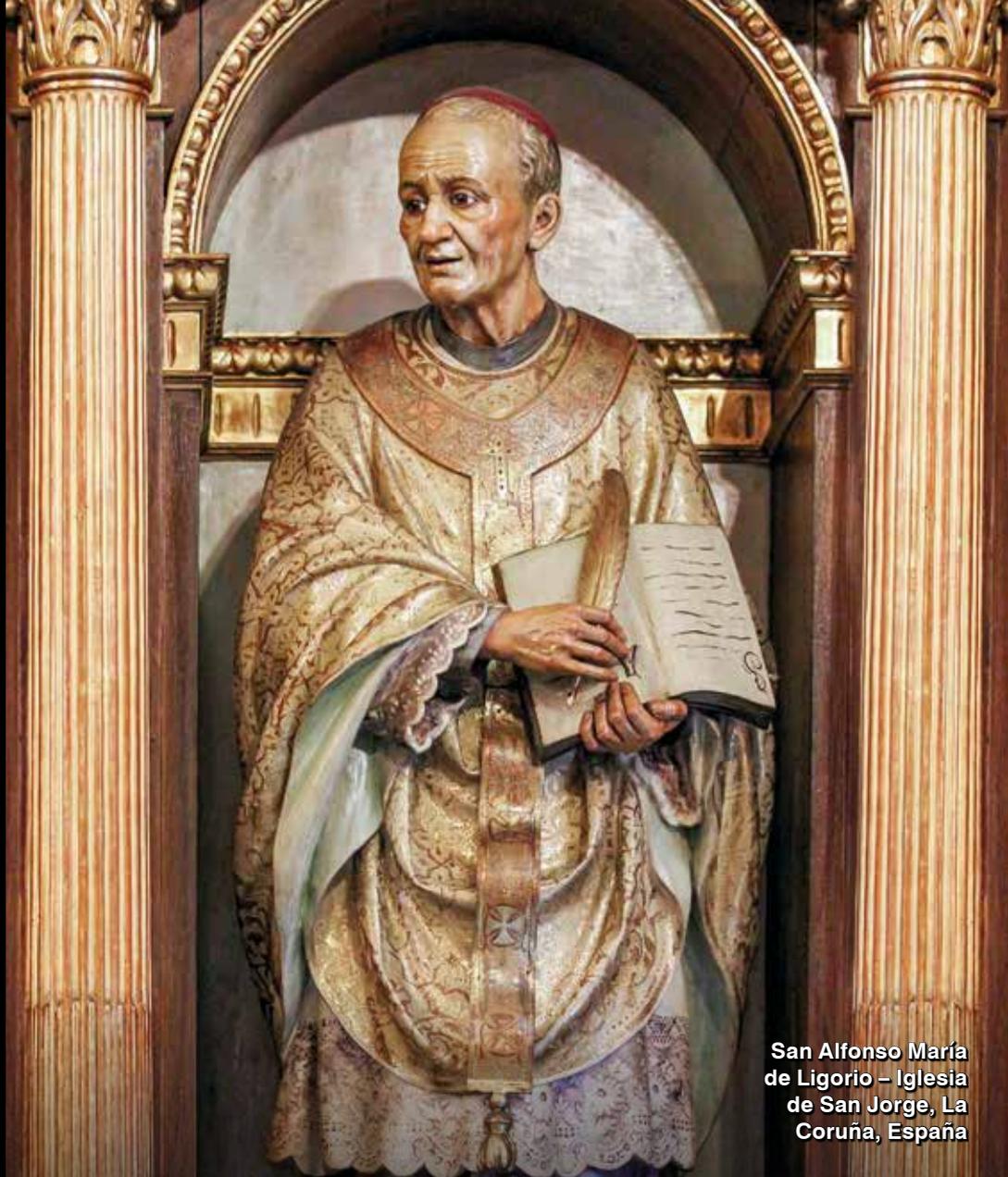


Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - Nº 40 Agosto de 2021



*Reina de los corazones
y de la Historia*



San Alfonso María de Liguorio – Iglesia de San Jorge, La Coruña, España

Dolor por las aflicciones y tristezas de la Santa Iglesia

El estado de sacrificio de San Alfonso de Liguorio, con un final de vida que era aflicción y miseria, en el que él no podía hacer otra cosa sino sufrir, fue probablemente la fase más preciosa de su existencia. Él, que había sido Fundador, Doctor, gran escritor, sublimaba su vida muriendo clavado en la cruz para enseñarnos que la oración y el sufrimiento valen incomparablemente más que todas las obras; y cuando un hombre no vive para otra cosa a no ser para rezar y sufrir, tiene una vida fecundísima, enteramente justificada.

Nuestra Señora quiso que ese gran Santo continuase vivo para que su alma llegase a los auges de sublimidad, alcanzados en la inacción, en la oración y en el dolor, no apenas físico, sino en aquel que debemos pedir tanto: el dolor por las aflicciones y tristezas de la Santa Iglesia Católica.

Sumario



En la portada, Asunción de María Santísima - Catedral de Sevilla, España.

Foto: Gabriel K.

Vol. IV - No. 40 Agosto de 2021

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

- 4 *Gracias de María en la aurora de su Reino*

PIEDAD PLINIANA

- 5 *Quebrad las resistencias perversas de mi corazón*

DOÑA LUCILIA

- 6 *Un río de dignidad y afecto*

GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

- 11 *Guerra de tendencias*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

- 16 *Todos serán juzgados por lo que hicieron por sus naciones*

SANTORAL

- 24 *Santos de Agosto*

HAGIOGRAFÍA

- 26 *El Bienaventurado de la gran resolución*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

- 30 *Admiración: isuprema alegría!*

ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *El Corazón en el cual reside la Contra-Revolución*



Gracias de María en la aurora de su Reino

La fiesta de Nuestra Señora Reina es, tal vez, la más oportuna de ser evocada en los días que vivimos, porque a medida que la realeza de la Santísima Virgen es contestada, nosotros la debemos proclamar.

Siendo Nuestra Señora la Madre de Dios, Él quiso honrarla concediéndole la realeza sobre todo el universo: los Ángeles, Santos, hombres vivos, almas del Purgatorio, condenados y réprobos del Infierno, y demonios; todos le obedecen. Hay, por lo tanto, una mediación de poder y no apenas de gracia, por la cual Dios ejecuta todas sus obras por medio de Nuestra Señora. Ella posee el cetro, de modo a ser no solo el canal por donde el imperio de Dios pasa, sino la Reina que decide, siempre en conformidad con la voluntad divina, solo que con una piedad de Madre que Él no podría tener, por no estar en su papel de Padre y Juez. Así, la realeza de Nuestra Señora sobre el universo es una obra-prima de lo que podríamos llamar la habilidad de Dios para tener misericordia de los hombres.

Recordando este principio de la universalidad de la realeza de Nuestra Señora, debemos preguntarnos si en nuestro interior Ella es Reina de hecho. Para eso, no basta saber si estamos en estado de gracia; es necesario ir más lejos y preguntarnos si tenemos el espíritu de la Revolución o de la Contra-Revolución. Si la Revolución es la negación del Reino de María, quien participa de su espíritu no puede decir que contiene en sí ese Reino, pues él solo existe en el alma de quien posee, positiva y completamente, el espíritu contrarrevolucionario.

Participa de la Revolución todo aquel en cuya mentalidad existen ideas y tendencias consentidas que conducen a conclusiones y actitudes revolucionarias. Debemos, pues, esforzarnos para que no exista en nosotros ningún defecto de Revolución, de manera que los más puros principios contrarrevolucionarios estén entronizados en nuestra alma y seamos verdaderos adeptos de la Contra-Revolución.

Por otro lado, no basta que Nuestra Señora sea Reina en cada uno de nosotros. Es necesario que hagamos lo posible para que Ella reine en el mundo entero. Para eso, conviene que nos preguntemos qué hacemos por la realeza de María en la Tierra. ¿Somos apóstoles contrarrevolucionarios? ¿O somos inseguros, medrosos, callados, condescendientes con las máximas del mundo?

Pidamos a la Madre de Misericordia que arranque de nuestras almas cualquier fermento de Revolución; que Ella nos hable en la profundidad de nuestros corazones, mostrándonos lo que debemos hacer para ser auténticamente contrarrevolucionarios.

Imploremos que luzca ante nosotros la alborada del Reino de María con la comunicación de gracias mariales que harán de sus hijos y esclavos, los verdaderos Apóstoles de los Últimos Tiempos^{1,2}

1) Apóstoles profetizados por San Luis María Grignon de Montfort, especialmente devotos de la Santísima Virgen, que trabajarán para la instauración del Reino de María.

2) Cf. Conferencia del 22/5/1968.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Virgen de Fátima
(archivo particular)

Luis C.R. Abreu

Quebrad las resistencias perversas de mi corazón

Madre mía, Vos sois Reina de todas las almas, incluso de las más duras y empedernidas que quieran abrirse a Vos. Os suplico, pues: Sed Soberana de mi alma; quebrad las rocas interiores de mi espíritu y las resistencias perversas del fondo de mi corazón. Disolved, por un acto de vuestro imperio, mis pasiones desordenadas, mis deseos pésimos y el residuo que haya quedado en mí de pecados pasados. Limpiadme, oh Madre mía, a fin de que yo sea enteramente vuestro.

(Compuesta el 31/5/1972)



Un río de dignidad y afecto

Tal era la unión de alma entre Doña Lucilia y su hijo, que ambos tenían el mismo temperamento y modo de ser. Al recibir una carta de su madre, el Dr. Plinio, mucho más que experimentar una alegría nueva y extraordinaria, sentía la felicidad estable de la continuación de un río de dignidad y afecto, en el margen del cual él había vivido, en cuyas aguas cristalinas había navegado varias veces, con toda especie de encantos.

Creo que nunca pasó por el espíritu de mi madre que una carta suya destinada a mí fuese leída en un auditorio. Me pueden imaginar en París recibiendo esa misiva, en la cual se nota bien con qué extremo afecto preparé mi despedida y viendo, por la respuesta, cómo ella fue sensible a ese gesto mío.

Un mismo temperamento y modo de ser

Alguien podría imaginarme en la portería del Hôtel Régina y el portero diciéndome:

– *Une lettre du Brésil pour vous.*¹

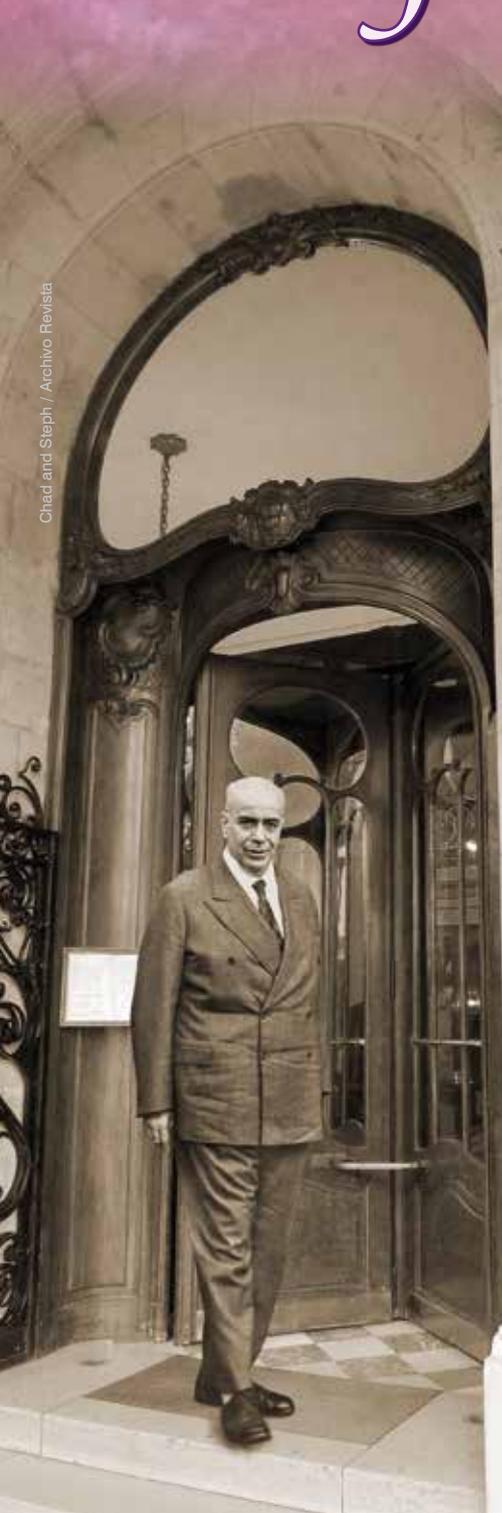
Yo, entonces, entrando rápidamente en el primer salón, abriendo

la carta, leyendo y sintiéndome dominado por una profunda impresión.

Ahora bien, no fue lo que sucedió. No me acuerdo de los pormenores de cómo llegó la carta. Pero imaginen que el portero me haya dicho eso, y que yo, subiendo el elevador “*bonbonnière*”, de cristal y roble, hasta mi cuarto, allá la haya abierto y leído tranquilamente, sentado junto a la mesa. ¿Cuál fue la repercusión de la carta en mí?

Quien imaginase que la repercusión fue intensísima, juzgaría tener una idea de la realidad. No obstante, fue plácida, tranquila y de una intensidad que yo llamaría supersónica, es decir, una cosa de tal amplitud que no repercute. Tal era mi unión de al-

Entrada del Hôtel Régina;
el Dr. Plinio en la década de 1960



*¡Hijo querido de mi corazón!
Acabo de recibir tu carta y tu telegrama. Alabado sea Dios, has
llegado sano y salvo. No era en vano que yo te decía a tu padre: ¡mi corazón
busca el de Plinio y no lo encuentra en Rio y si por los aires! En fin, me
alegre por todo lo que Dios y la Santísima Virgen hacen por ti, que eres el
mejor de los hijos y al que bendigo con todo mi corazón, con todas las fuerzas
de mi alma.
Muchos abrazos, besos y saudades de tu anciana "manguinha".*

Mi amorcito querido.

Quise que, tan pronto se despertase, mis felicitaciones fuesen las primeras, junto con las de Papá. Mil besos, mil abrazos, cariño sin fin, un océano de saudades.

Pocas veces hice un sacrificio tan grande como el de marcar un viaje en las vísperas de su cumpleaños, que me gustaría inmensamente pasar con usted. Pero, bueno, fue indispensable organizar las cosas así. La ida fue anticipada: lo será implícitamente la vuelta.

Hoy comulgaré en su intención y pensaré en usted todo el día... ¡lo que por supuesto haré también los demás días!

Las flores de la casa son todas compradas por mí.

Mil felicitaciones, querida. Que Nuestra Señora le dé todo a usted.

Pide su bendición con un afecto y un respeto sin cuenta su corpulentísimo y vigorosísimo ex-Pimbinche.

Plinio



Archivo Revista

São Paulo, 23-01-50

¡Hijo querido de mi corazón!

De todo corazón, con toda mi alma, te agradezco la carta tan afectuosa que me dejaste y que tanto me reconfortó. Y además, los bonitos, "bellísimos de verdad", gladiolos blancos, rojos, amarillos y lilas que Lili me envió por la mañana. Lloré, es verdad, pero "gracias a Dios" fue de felicidad por haber recibido yo, tan indigna, "liberal", la inmensa dádiva de los Sagrados Corazones de Jesús y de María de tener un hijo tan santo, tan bueno y cariñoso, que bendigo con todas las fuerzas de mi alma, para quien pido toda la protección Divina y la luz del Divino Espíritu Santo. De estos gladiolos, llevé dos para la capilla del "sexto piso", uno para la imagen del Inmaculado Corazón de María que está en tu cuarto, donde, como de costumbre, recé por ti, y otros dos para la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en el salón (y el resto - muchos - en el jarrón del Emperador).

(...)

Hoy fui a oír Misa y comulgar por ti en "mi" iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde encomendé una misa por tu intención y el buen éxito de tus emprendimientos.

(...)

Con muchas saudades, "espiritualmente" (...) rezamos el rosario juntos, te hago una crucecita en la frente y... la culro de besos y bendiciones. Un largo y saudoso abrazo. Pimbinchen querido, de tu "manguinha" afectuosa.

Lucilia

ma con Doña Lucilia, la certeza de que ella recibiría de esa manera lo que yo le enviaba y se expresaría más o menos con ese sentimiento, que yo leí como si ella me lo hubiese dicho todo por teléfono y la carta me llegase después. Independiente de que ella me dijese alguna cosa, yo tenía certeza de lo que ella sentiría.

Y al tomar todas las medidas que tomé, yo tenía la certeza de cómo ella lo recibiría y lo que haría. De tal manera que hice una narración de lo que yo ya conocía. Tal era mi unión de alma con ella, que así pasaban las cosas. Era un mismo temperamento, una misma alma, el mismo modo de ser. Como si yo me contase a mí mismo la tristeza que tuve al separarme de



ella. Así también era ella al contarme la tristeza que tuvo al separarse de mí. Y eso es mucho más que la sorpresa, que la emoción delante de cada palabra, que el sentirme invadido por una alegría nueva y extraordinaria; era la felicidad estable de la continuación de un río de dignidad y de afecto, en cuyos márgenes yo había vivido, en cuyas aguas cristalinas había navegado varias veces con toda clase de encantos. De manera que, para mí, si ella estuviese en la sala del lado y entrase en mi cuarto para decir eso, era absolutamente la misma cosa.

No sé si una persona puede concebir que la unión entre dos almas pueda llegar a ese punto. Era como si yo fuese hablando conmigo mismo, o ella fuese escribiendo para sí misma.

El jarrón del Emperador

Lo que me impresionó más fue el pequeño gesto delicado y muy de ella, que representaba algo nuevo para mí: la distribución de las flores. La delicadeza de llevar flores a la capilla de nuestra sede, era un modo amable de dejar trasparecer que ella sabía que mi Movimiento era, para mí, más que el hogar. Es algo subconsciente, pero trasparece. Enseguida, llevar flores a la imagen de mi cuarto, y por último al de ella; las sobras iban a ornar el jarrón del Emperador, en la sala de estar, porque ella sabía que a mí me gustaba mucho ese jarrón, sobre el cual, en cierta ocasión, tuvimos una afectuosa “discusión”.

Una vez tuve una pesadilla de que me

había dado una neumonía fortísima y ella estaba sin dinero para pagar los gastos médicos. Entonces percibí, desde mi cuarto, que ella estaba queriendo vender el jarrón del Emperador. Y soñé que me levantaba, iba al salón donde ella se encontraba y dije:

– Mi bien, eso no. Prefiero correr cualquier riesgo, a que se venda el jarrón del Emperador.

Y ella me replicó:

– ¡Eso, nunca! Mi hijo vale más que ese jarrón.

Y respondí:

– Eso es justamente lo que yo contesto, de manera que no quiero que lo venda.

Cuando desperté, le conté a ella el sueño. Entonces ella insistió, afirmando que ciertamente vendería el jarrón del Emperador y que era bueno que yo supiese, porque ahora

ella tomaría aún más cuidado, que antes de haber tenido ese sueño. La cosa terminó en nada, naturalmente, pero yo insistía en que no era el caso de vender el jarrón del Emperador.

En la carta hay una alusión al jarrón del Emperador, que quedó todo florido. Era una broma que ella hacía, pero cuán discreta; no tiene nada de una broma moderna, es otra cosa, ni comparemos.

Las cartas del Dr. Plinio eran leídas y releídas

Cierta vez, volviendo de Europa, avisé que llegaría en tal día; pero encontré una forma de llegar en la víspera, con la intención de darle una sorpresa y evitarle el temor de que yo, durante la noche, estuviese volando a cinco mil metros de altitud

y de que algo le pasase al avión. En aquel tiempo los accidentes aéreos eran mucho más frecuentes que hoy. Me acuerdo que entré en el cuarto de mañana y la encontré acostada en la cama. Ella ya estaba con la vista muy débil y, por eso, a pesar de ser de día, estaba con el *abat-jour* encendido bien junto a sus ojos, relejendo mi última carta. Ella me esperaba para el día siguiente. Yo entré y la saludé:

– Mi bien, ¿cómo le va?

– ¡Oh, eres tú!

Nos abrazamos y nos besamos.

Mi padre me dijo:

– No sabes cuántas veces esa carta fue leída y releída...

Entonces, le pregunté a ella:



Archivo Revista

Jarrón del Emperador

– ¿Y por qué usted estaba leyendo otra vez esta última carta, tan sumaria?

– Cada vez que la leo, siento algo que no había sentido anteriormente. Deja la carta, eso es asunto mío.

Eso indica muy bien cómo son diferentes las relaciones entre madre e hijo. Lo propio de la relación del hijo con la madre es el de ser totalmente confiada. Ni se le pasa por la mente que ella no retribuya enteramente el afecto que se tiene por ella. Pero de la madre para el hijo no. Cuando es una buena madre católica, ella no regatea nunca. Quiere sentir la alegría de la seguridad, palpar una vez más. Leer una vez más la carta le daba a ella esa tranquilidad.

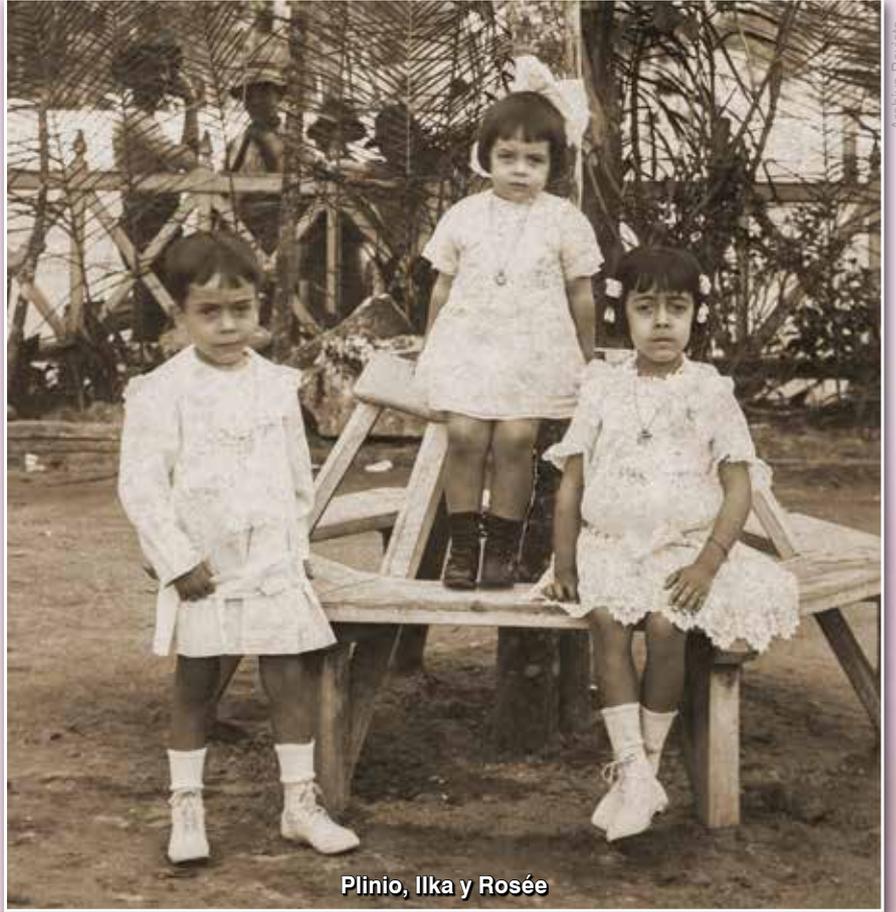
Hija de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana

Cuando yo era pequeño, frecuentemente se daba esto: estábamos jugando todos en el jardín – mis primos, mi hermana y yo en el medio – y de repente yo desaparecía, y la *Fräulein* comenzaba a buscarme. Hasta que un día ella dijo: “No hay caso, cuando Plinio desaparece, ya se sabe... está con la madre.”

Yo pensaba:

“Mi madre tiene otra substancia, otro entretenimiento, otro afecto, otra seriedad... Yo me escapo de esa gente de cualquier forma, subo y voy a conversar con ella.”

¡Pueden imaginar cómo ella me recibía! Y cómo era el diálogo: ojos en los ojos, corazón en el corazón, lo más unido que se pueda imaginar. Hasta el momento en que viniesen por mí para ponerme en medio de los niños de nuevo, con la idea de que un niño juega con niños y no debe estar mucho tiempo con los mayores. Entonces, yo también jugaba en medio de los niños. Pero de vez en cuando me volvía a la mente: “Mi madre debe estar en tal sala: si voy corriendo ahora a decirle algo, recibo algo de ella para mí.” Ahora bien, esa actitud la inclinaba a sentirse unida a mí,



Plinio, Ilka y Rosée

evidentemente. Eso fue así desde pequeño hasta el último momento, con la gracia de Nuestra Señora.

De esa manera, mis tendencias se afinaron, por la gracia de la Santísima Virgen, con las de ella. Y su modo de ser me pareció el modo de ser natural, la posición ambiental exacta que correspondía a cierto lado de mi modo de ser, que yo deseaba que prevaleciese y venciese. Por lo tanto, para mí, eso no era apenas una consonancia, sino un programa de vida.

Ese modo de ser de mi madre resultaba de sus cualidades, de su condición de hija de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pero con lo específico de su generación y de su familia, acompañado de una carga de sobrenatural, infelizmente mucho menos densa en otras personas. Sin embargo, llevaba la marca de cierta tradición católica, que el modo de ser de su familia indicaba muy bien.

Vocabulario elevado, timbres de voz agradables de oír

El modo de ser general en la generación de Doña Lucilia y de su madre era, ante todo, muy ceremonioso, pero muy íntimo. Conversaban sobre cosas bastante simples con mucha intimidad y naturalidad, pero el tiempo entero con muchísima cortesía. De manera que, por ejemplo, en mi tiempo de niño, nunca presencié una pelea entre los mayores. Ni siquiera un levantar de voz, un género de respuesta ácido, nunca vi eso. Puede ser que cuando estuviesen solos tuviesen algún roce. El asunto transcurría en un manso lago azul.

Se expresaban muy bien, con un vocabulario bonito, no frecuente en cualquier lugar, habitualmente con timbres de voz agradables de oír. Nadie tenía la voz muy nasal o estridente, nada de eso. Eran timbres que



DOÑA LUCILIA

causaban la impresión de que la voz de uno comentaba la del otro. Daba más la impresión de las diferentes notas de un mismo teclado, que propiamente de aparatos diferentes que estuviesen tocando.

La ocasión en que la familia estaba junta era la hora de las comidas, unos minutos antes y algún tiempo después. En la mesa también surgían, a veces, temas muy elevados: política, discusión de religión; y cuando el asunto era elevado, la conversación tendía ligeramente al discurso y a la conferencia. Cuando el tema bajaba, pasaba a ser completamente case-ro, pero siempre con un vocabulario elevado. Además, con una cosa que mi generación y las posteriores ya no conocieron, que es la vida sin prisa. Aquel era un género de gente que no se movía con dificultad, no era lenta, pero no hacía nada corriendo.

A no ser una cosa: a la hora de tomar el tren, la familia siempre fue un poco atrasada en los horarios. Entonces, había “epopeyas” contadas



Estación de la Luz en 1900

José Rosael/Hélio Nobre/MP-USP (CC3.0)

como hechos graciosos, de trenes que alguien había tomado de tal forma, a última hora, con esos y aquellos episodios. Un tío que fue a coger un tren en la Estación de la Luz, la taquilla estaba cerrada y ya no se podía pasar. Él vio que un elevador de carga iba llevando cosas hacia abajo, guiado por un hombre. Estaba prohibido a los pasajeros bajar por el elevador de carga. Y él estaba lejos y no alcanzaba el elevador. Entonces dio un grito tan imponente, que el conductor paró instintivamente el elevador y él entró sin decir nada. El hombre quedó tan tonto, que llevó a mi tío hasta abajo y él cogió el último vagón del tren. Era la única forma de prisa que tenía ciudadanía entre ellos. El resto era lento.

Habla lenta, cada palabra pronunciada enteramente y, durante la conversación, con un poco de pausa. Cuando el tema llegaba a una altura mayor o a una parte más enfática, se hablaba

más lento que deprisa y se hacía una fisionomía para el caso. De manera que, por ejemplo, uno está contando una conversación delicada que tuvo con alguien sobre tal cosa: “Bien... bien... puedes imaginar mi apuro.” Un gesto y una pequeña pausa, actitud para completar el ambiente. Después la narración continuaba.

Despedida o saludo en la entrada: con calma. Nadie entraba o salía corriendo. Todos los hechos de la vida transcurridos con densidad; nadie estaba atado o amarrado, ni en correrías. Había un reloj de pared en el comedor, que parecía dar el ritmo a la atmósfera de la casa: “tem, tem, tem”.

Todo eso, que estaba muy en consonancia con Doña Lucilia, ella lo había llevado a una especie de auge, a su punto más característico. Pero con la nota católica muy presente. Era la tradición católica, donde la piedad personal de alguien – en este caso, de mi madre – había puesto la nota católica nuevamente tonificada, reavivada por su acción. ❖

(Extraído de conferencia del 7/7/1979).

1) Del francés: una carta de Brasil para Ud.

Archivo Revista



El Dr. Plinio en 1979



Guerra de tendencias

La vida del Dr. Plinio, analizada a la luz de la batalla de las tendencias por él trabada y transpuesta para la historia de los pueblos, le permitió formar principios de los cuales dedujo una teoría y con ésta elaboró el libro “Revolución y Contrarrevolución”, que constituye, en gran parte, sus memorias.

La primera sensación que tuve, relacionada con la Revolución tendencial, fue la de la prisa. Entre la generación de mamá y la mía había una intermediaria de primos. Doña Lucilia tenía, en números redondos, treinta años más que yo. Así, entre ella y yo había primos quince años más viejos que yo, parientes y varios amigos de familia.

Choque entre dos modos de ser

Poco después de Doña Lucilia, comenzaba a aparecer una generación en la cual la alegría de vivir estaba dislocada. No era más el bienestar de aquella placidez, con tiempo delante de sí, sino una forma de vivacidad que consistía en andar y hablar de prisa, en estar continuamente alegre, satisfecho, en contar cosas tendientes a lo gracioso, a lo divertido, a lo sensacional.

Yo presencié, pero de forma confusa, el choque de esos dos modos de ser y noté que, o me encajaba en ese modo de ser nuevo y cambiaba mi personalidad, abandonando esa placidez y tomando ese tren que iba hacia adelante, o sería tenido como insulso por esa gente nueva. Era toda una orquestación tendencial que iba a nacer, en la cual la estabilidad fecunda, pensativa, fuerte, mas acompañada, cedía lugar al corre-corre en



Plinio en brazos de Doña Lucilia

Archivo Revista

Sgt Norris (CC3.0)



GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

busca de placeres, agitación y excitación.

Conferí ese modelo conmigo mismo, preguntándome, entre otras cosas, si me adaptaría a eso. Y pensaba: “Yo no soy así. Soy tranquilo, gusto de las cosas plácidas y que andan paso a paso. No quiero esa alegría agitada.”

Por ejemplo, veía a determinada persona entrar en casa silbando la última música de moda. Alguien preguntaba:

– ¿Qué música es ésa?

– Carcajada...

– ¡¿ Ah, Ud. no sabe?! Es tal música así.

Y se sentaba con una cara radiante, cuando yo no veía razón para estar radiante. Además, no veo ninguna necesidad de pasar la vida radiante, sino de modo tranquilo. Es una cosa completamente diferente. Y concluía: “No tengo afinidad con eso. Si me fuese a meter en eso, falsearía mi personalidad. Pero peor aún, no se debe ser así. ¿Como quién se debe ser? Como mamá. Ahí está bien, está correcto, está bien...”

Se establecía entre mí y los adeptos de la nueva mentalidad un diálogo de sordos que terminaba amablemente, porque todo el mundo era amable, pero con un pensamiento así en la cabeza de ellos: “Con este niño

no hay caso... ¡Es realmente un agua-fiestas!”. Y yo con otra reflexión: “Esta gente no tiene solución. No se puede vivir cerca de ellos. Voy a desentonar de verdad.”

Mecanización general de la vida

Esa impresión se acentuó a medida que la influencia de la posguerra, cargada de vida mecánica, se intensificó. En Sao Paulo, los carruajes tirados por caballos fueron siendo más raros, mientras que los automóviles y tranvías se hicieron más numerosos. La mecanización general de la vida fue entrando y dando un ritmo más apresurado a todas las cosas.

Quedé colocado frente a la siguiente situación: yo tenía tendencia a la lentitud y a la pereza. Sentía la pereza como una especie de peso encima de mí, que me hacía todos los movimientos lentos, lerdos, pesados, desagradables, y me hacía encontrar gusto en la inacción. Eso debería ser vencido por una vida activa. Ahora bien, la vida activa sólo era posible en el ritmo de aquella que todo el mundo llevaba, porque era necesario tomar el tranvía, ir al colegio, volver co-



Plinio a los 2 años de edad

riendo, ir al dentista, después de pasar por casa para hacer no sé qué, y esto precisaba ser hecho dentro de aquella velocidad, no había remedio, de lo contrario “perdía el tranvía”¹.

De donde provenía una especie de reajuste interno tendencial para combatir la pereza, nunca permitiendo dejar para más tarde lo que pudiese hacer enseguida. Y comenzando siempre, si pudiese optar, por lo más desagradable. Porque para lo más agradable se tiene ánimo; lo difícil es hacer enseguida lo más desagradable, de manera a nunca permitirme, en ese punto, pereza alguna, mas dentro del corre-corre de los pies conservar la tranquilidad del modo de ser y del alma, de manera a dar, con la estabilidad antigua, una *force de frappe*² nueva, juntando las dos reacciones.

Contraste entre la posición tendencial de la pureza y de la impureza

Ligada a eso, otra cosa se volvió clara para mí: el contraste entre la posi-

Aurélio Becherini (CC3.0)



Calle General Carneiro en el Centro de San Pablo en 1900

Archivo Revista

ción tendencial de la pureza y de la impureza. La castidad tiene esto de propio: quien la vive verdaderamente es comedido y encuentra sabor en todo, hasta en las menores cosas. Ella se contenta con poco y se alegra mucho con cosas pequeñas; no precisa vivir corriendo atrás de las delicias. Un pequeño placer, un pequeño atractivo ya la regocija entera. Cuando le sucede recibir una delicia, el hombre puro se alegra también y, cesada la delicia, él no entra en la depresión, mas continúa la vida animado por la alegría que tuvo.

En el hombre impuro es todo lo contrario. Las alegrías pequeñas no le satisfacen, le parecen bagatelas. Las cosas que se repiten le parecen fastidiosas. Él sólo quiere alegrías enormes y, cuando ellas pasan, cae en la depresión. Antes de llegar la alegría, él queda en la tensión; después de la alegría, viene la frustración. Esa es la vida del impuro. No precisa entrar en descripciones, porque todos vemos al mundo encharcado en eso.

Yo notaba mucho el contraste en este punto entre personas de mi generación, en torno de mí, soñando con maravillas, y el desdén que tenían por las cosas agradables y pequeñas que la vida ofrece. Yo me regocijaba, a veces, con esas cosas pero no comentaba con ellos. Por ejemplo, el sábado a la noche, teniendo todo un domingo delante de mí, me acostaba. Era el día en que, en mi casa, se cambiaba la ropa de cama. La cama daba la impresión de ser totalmente nueva; cuarto tranquilo, todo revestido con un papel de pared del cual yo gustaba mucho, un cuadro de Nuestra Señora en esmalte, una mesita con pequeños objetos. Yo me acostaba y pensaba: “¡Cómo me siento bien y estoy contento! Voy a tener mañana el día entero de reposo; iré de mañana a Misa, después volveré a casa y voy a jugar con los soldaditos de plomo; llegada la hora del almuerzo, tendré un super-almuerzo. A la tarde voy al cine y después es el desfile en las confite-



rías. Por último cenó. ¡Cómo es agradable acostarme ahora en previsión de ese día!”

Pero yo veía que los otros de mi edad, yendo a dormir, eran completamente diferentes. No tenían ganas de que llegase la hora de acostarse, querían quedarse conversando y moviéndose. Era preciso ir arrancándolos hacia la cama, medio peleados con la gobernanta. La hora de dormir era triste porque iban a entrar en las sombras de la noche. Para mí las sombras eran amigas. Apagada la luz, yo todavía quedaba oyendo un poco a los grillos en un terreno baldío cerca de casa, con un olor a vegetación que venía de allí. Luego pasaba de la reflexión para el sueño. Sin embargo no osaba elogiar esto delante de nadie, pues percibía que no sentían esto así.

La hora de levantar también me era agradable. Pero levantar sin correr; sentarse en la cama y rezar, tomar un poco la noción de las cosas que me rodeaban: la luz que entraba por la cortina, los sonidos domésticos, los ruidos de la calle, la vida que comenzaba a latir en torno de mí. Después me levantaba con calma y, primera cosa: “¡Buen día, mamá!”, después me arreglaba y comenzaba la vida.

Otros se lanzaban fuera de la cama. Yo pensaba: “¿pero qué es eso? ¡Esa

electricidad cerca de mí!” Tenía ganas de decir: “¡Fuera!”. Pero no podía, tenía que engullir por entero. Si fuese algún primo que iba a pasar la noche conmigo y conversaba con exageración, yo respondía pausadamente hasta que él también se domase un poco. Otra cosa altamente apreciable para mí, pero no para él: tomar café con leche, pan con manteca. No había jalea, ni queso, ni otras delicias. Era lo común. Pero un pan en el que se sentía el buen gusto del trigo, una manteca hecha de leche genuina, untada abundantemente sobre el pan. Un placer simple, pero lleno de sabor para un alma equilibrada.

Una especie de ajedrez humano

Eran tendencias que se chocaban. Resultado: ellos gustaban de pelear, yo detestaba la pelea. Discusión sí, es agradable, pues entra el florete del argumento. A mi ver, es la más bella forma de esgrima que el espíritu humano ideó.. ¡Es lindo! De eso gustaba. ¡Pero pelear...!Entonces uno dice al otro: “¡Yo te parto la cara!” ¿Qué intención es ésta?

“Primero, con la mía no puede. La suya no tengo el menor deseo de partir, por la simple razón de que no pierdo tiempo con ella. Su cara me desinteresa del modo más total posible. Ni siquiera para quebrar me



importa. Concibo bien que Ud. tenga las mismas disposiciones a mi respecto. Por tanto, cada uno con su cara y no quiebre la del otro.”

El sentido de la jerarquía, muy desarrollado en mí, venía de todo el ambiente doméstico del que hablé, marcado por el rechazo a la prisa. En el momento en que rechacé la prisa revolucionaria, preservé dentro de mí el sentido de la jerarquía. Porque la vida con prisa es hecha sin jerarquía, las personas no tienen jerarquía de valores y, en la convivencia, no existe la jerarquía de personas. Ellas se cortan la palabra unas a otras. Y me causaba mucha extrañeza exactamente la vida igualitaria de mis compañeros de colegio.

Quedan así presentados algunos problemas con los cuales me enfrenté aún de niño: una elección y una definición temperamental y tendencial; un choque entre una posición y otra: después esos choques se multiplican, porque la posición inicial se desdobra en posiciones afines, tanto de un lado cuanto del otro, formando una guerra de tendencias.

Entonces había personas con las cuales yo estaba en guerra total, o sea, eran completamente opuestas a mí. Ellas percibían eso, como yo también, e inaugurábase una verdadera batalla, disfrazada por la educación común. Es decir, no se podía mostrar, pero había lucha.

Yo notaba también la existencia de individuos divididos teniendo, en parte, tendencias buenas que afinaban conmigo y, en parte, tendencias malas que afinaban con la Revolución. Estos constituían la “tierra de nadie” entre los dos extremos de tendencias opuestas que estaban en guerra total, procurando acentuar en los intermedios las tendencias afines para empujarlos a su propio cam-

po, constituyendo una especie de ajedrez humano. Eran la Revolución, la Contrarrevolución y el semi-contrarrevolucionario, presentados tendencialmente y ya entrevistados en el tiempo de pequeño. Así mi vida de niño y de jovencito era llevada en esta batalla de las tendencias, pero sin una concientización completa.

Montando un vocabulario como quien confecciona una joya inmensa

¿Qué papel hace dentro de eso la concientización?

Por increíble que parezca, sentía todo eso de niño, pero fue tal la inhibición causada por el hecho de que nadie aludía a tales consideraciones, que sólo llegué a explicitar esas cosas más o menos a partir de mis veinticinco años, y lentamente. Implícitamente, yo tenía torrentes de eso; sin embargo, no sabría explicitar para los otros, como no sabría hacerlo para mí. Además, para saber poner en términos es preciso tener to-

do un lenguaje. Es casi otro orden de la realidad y otro ámbito del espíritu humano, que exige un vocabulario propio para llegar a explicitarse.

Ese vocabulario no se procura en el diccionario. Se encuentra testeando: “Tal palabra sirve, tal otra no sirve. ¿Qué quiere decir ésa, qué quiere decir aquélla?” En el uso del día a día, ir reteniendo las palabras: “Esa sirvió para explicitar tal cosa, voy a retener; aquella otra palabra me va a servir, pero en tal ocasión...” Así ir montando el vocabulario como quien monta una joya inmensa, con millares de piedras preciosas o semipreciosas, para poder explicitar esas cosas. Eso no hace una vida cómoda, sino una existencia sumamente entretenida. El día en que el hombre puede decir antes de dormir: “¡Hoy encontré una palabra!”, ése fue un día positivo en su vida.

Cuando explicité esto para mí mismo, conseguí montar las reglas que intuitivamente yo había seguido. Entonces, en gran parte, la obra Revolución y Contrarrevolución constituye mis memorias. No que yo haya pensado en

aquel orden teórico, histórico, filosófico. Esos pensamientos no afloraron en mi cabeza así, sino que constituían un magma fecundo en el cual las ideas se iban ordenando.

Las batallas internas de un pueblo son parecidas a las de un alma

En sentido figurativo, cada pueblo tiene una cabeza, un espíritu, un alma, a la manera de un hombre: lo que en éste son tendencias diversas, en aquél son partidos políticos, corrientes filosóficas o artísticas. Las batallas internas de un pueblo son ordinariamente parecidas a las de un alma. Por tanto, es conociendo las

Archivo Revista



Plinio (el primero a la izquierda, de pie) entre sus colegas de clase del Colegio San Luis, en 1924

luchas internas de nuestra propia alma y la de los otros que interpretamos bien los hechos históricos.

Mi vida analizada y realizada a la luz de la batalla de las tendencias por mí trabada, y transpuesta para la historia de los pueblos, me permitió un remontar de mi experiencia, formando principios, de los cuales deduje una teoría y con ésta elaboré un libro.

En este sentido, este libro constituye mis memorias, pero no sólo eso. Es mi previsión. Porque, como en la lucha de las tendencias, percibí, con la ayuda de Nuestra Señora, cuáles eran las reglas del juego, de aquí en adelante sé cómo ese juego debe continuar. Siempre aprenderé algo nuevo, porque las tendencias son insondables, y no presumo agotarlas. Cualquier alma humana tiene un fondo incognoscible. Sin embargo, es posible conocer muchas cosas y por allí, saber el trazado del futuro. La previsión política es, en buena medida, el análisis de cómo están las tendencias hoy y en lo que ellas van a dar mañana. Con eso, la previsión política es fecundada como el agua fecunda la raíz de una planta. En la raíz del pensamiento previsor está el conocimiento de las reglas de las tendencias. Esta es la ventaja de conocer las tendencias.

Sin embargo, todas las cosas verdaderamente muy elevadas son pasibles de ser explotadas. Por ejemplo, la música. ¡Cuánta cosa magnífica se hace con ella, pero también ¡cuánta villanía! Todas las artes son así. Ahora bien, actuar en las tendencias es un arte; luego, puede ser tomado para lo mejor y para lo peor.

¿Dónde está la dignidad de eso? Cuando se vive toda esa intensa vida de las tendencias, hay determinados momentos en que el espíritu se distancia de ese juego y hace la pregunta: “Pero, al final, ¿qué es aquí verdadero y qué es erróneo? ¿Qué es el bien, qué es el mal?” Paso, entonces,



Dr. Plinio a los
25 años

a hacer de esto un análisis lógico, con argumentos, racionios, para saber cómo una cosa se une a la otra. Y hago, yo mismo, la crítica de mi pensamiento para verificar si él enfrenta las objeciones. Entonces, vemos surgir, a la manera de una cima de nieve sobre una montaña muy verde, la lógica fría, rutilante y, dentro de su frialdad, reflejando mejor el Sol que la hierba tupida en las pendientes de la montaña. Y podemos formular la teoría.

Un modo de ser eminentemente jerarquizante

Por ejemplo, yo tengo un modo de ser eminentemente jerarquizante. No basta decir que poseo ese modo de ser para probar que es justo que esto sea así. ¿Quién me da el derecho de ser así? ¿El orden natural de las cosas hecha por Dios es así? Si fuere así, entonces es bueno que yo sea así. De lo contrario no es bueno. Porque la medida de todas las cosas de ningún modo soy yo, que fui creado por Dios. La medida de to-

das las cosas es Él. ¿Qué enseñó Él a ese respecto? ¿Por qué Él enseñó? ¿Cuál fue su intención?

Y aquí entraría la teoría esplendorosa, magnífica, de Santo Tomás que contraría el igualitarismo. Explica el Doctor Angélico que, al crear seres que reflejasen sus infinitas perfecciones, Dios no podría hacer un único ser, porque cualquier criatura es tan insuficiente para realmente reflejarlo, que ella sería una dibujo animado.

Pero esas criaturas, a su vez, para reflejarlo tienen que ser diferentes unas de otras. Si Dios crease dos seres iguales, Él cometería el error que un tartamudo practica cuando pronuncia dos sílabas inútiles: “Yo qui-quiero”. Porque en la palabra humana cada sílaba tiene un sonido. El resto es lenguaje de niño, o de una persona que no tiene la locución normal bien construida. Entonces, por causa de esto, Dios formó criaturas diferentes y así siendo, las creó desiguales, pues no hay seres diferentes sin que uno sea superior a otro en algún punto. Luego, si hay Creación, hay jerarquía.

Entonces, ¡Gloria in excelsis Deo! (Lc, 2, 14). Al final, el cristal de roca del racionio, en aristas tomistas definidas que rutilan al Sol, es el encanto y la gloria de la montaña. Así nos entusiasmos tanto con las tendencias cuanto con el racionio, y glorificamos a Dios que nos dio esta riqueza; ser verdaderamente instrumentos de música de tendencias y cristales relucientes de racionio. ❖

*(Extraído de conferencia del
7/7/1979)*

- 1) Expresión que significa perder la oportunidad, quedar fuera de concurso o descalificado en la vida.
- 2) Del francés: fuerza de ataque.



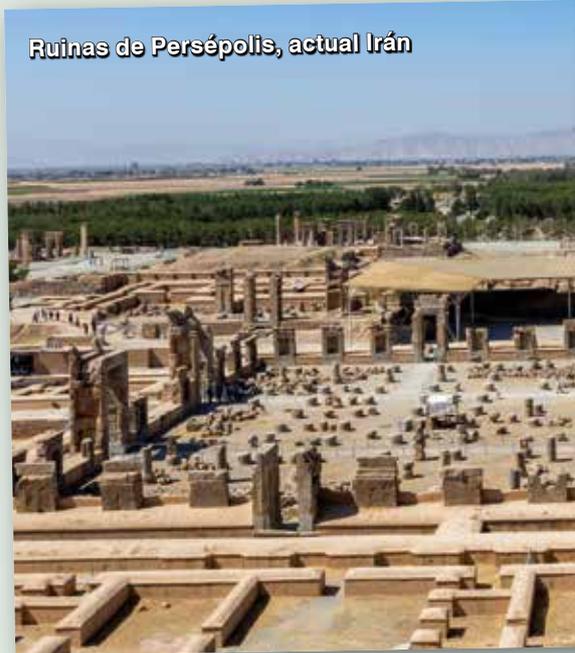
Todos serán juzgados por lo que hicieron por sus naciones

En el juicio final los individuos serán juzgados, entre otras cosas, por el bien que hubieran podido hacer en favor de las naciones a las que pertenecieron, pero por haber sido perezosos, ambiciosos, herejes o cismáticos, no lo hicieron. Si deseamos que nuestros países sean grandes, queramos antes que nada que la Iglesia Católica sea glorificada.

Hay dos especies de pueblos que desaparecieron: unos se desvanecieron definitivamente; otros llenaron el vacío que los anteriores dejaron en la Historia y así la vida continúa. De eso, un ejemplo característico son las ruinas, que se encuentran especialmente en ciertas partes de Asia y de Polinesia, de civilizaciones bastante desarrolladas, de las cuales nadie sabe lo que fueron, cuándo existieron y por qué desaparecieron. ¡Son navíos fantasmas de la Historia!

Embarcaciones vacías fluctuando sin rumbo por los mares

Hasta que la navegación obtuvo el progreso que tiene hoy en día,

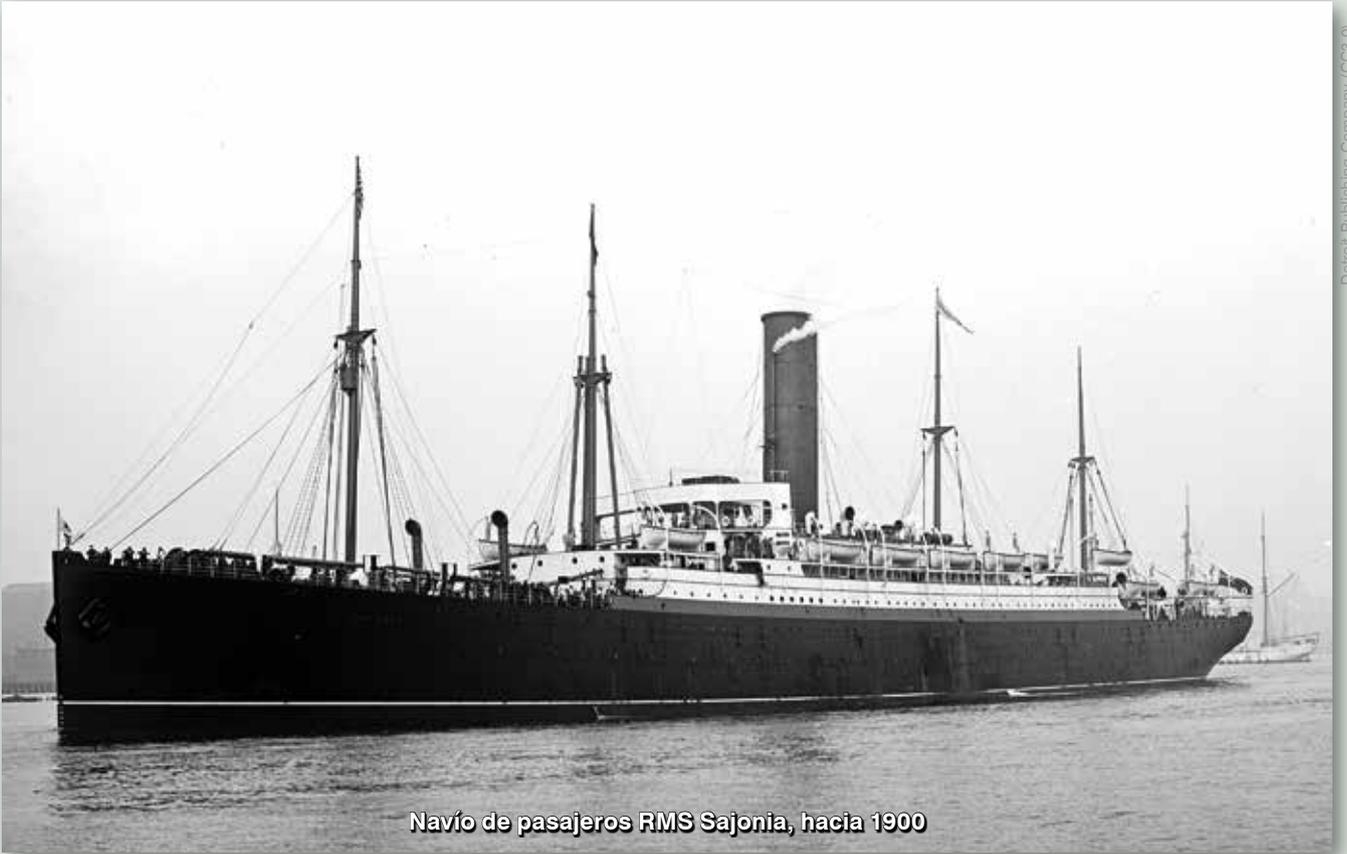


Ruinas de Persépolis, actual Irán

Diego Delso (CC3.0)



Charles Chipiez (CC3.0)



Navío de pasajeros RMS Sajonia, hacia 1900

era frecuente que existiesen mares yermos en los cuales pasaban años sin que en ellos entrase un navío. A veces, cuando dos navíos se encontraban, tenían por costumbre aproximarse, y si no eran enemigos – pues

en ese caso isalían tiros! – , llegaban a arrimarse para saber cual de ellos había estado recientemente en tierra firme y qué noticias traía. Esto se comprende perfectamente.

Esa costumbre de aproximarse los navíos perduró por mucho tiempo. Me acuerdo que cuando tenía cinco años más o menos, viniendo de Génova a Santos en un navío de pasajeros llamado Duque de Aosta, nos llegó un telegrama pasado desde otro navío, creo recordar que era inglés. Avisaban que habían tenido noticias de que el Duque de Aosta iría a pasar cerca y pedían que se aproximase, para que los pasajeros pudiesen saludarse, tal era la aventura de estar en alto mar. Todos los pasajeros de ambos navíos fueron a cubierta, y las dos tripulaciones se saludaron, como podrían hacerlo hoy dos navegantes del espacio, que se mueven en sentido contrario.

Me acuerdo ver claramente a los pasajeros del otro navío, en el que,

por cierto, había parientes muy próximos nuestros, que sabíamos estaban viajando en él. Entonces nos reconocimos, hubo saludos, las señoras intercambiaban besos, etc. No recuerdo si fueron todas, pero por lo menos algunas comparecieron preparadas para resistir al viento y al desplazamiento del aire en el navío, con grandes sombreros, con tul protegiendo el rostro y aún con bufandas. Porque cuando se estaba en un alto mar pertinaz como aquél, era mejor iestar preparado para todo!

En esos tiempos, y también en épocas anteriores, a veces se encontraban navíos a los cuales se les mandaba una señal y no se obtenía respuesta. Entonces el capitán del navío que no recibía respuesta, se aproxima para ver qué pasaba, porque podía haber casos de necesidad. Y varias veces fueron encontrados navíos completamente vacíos, en situaciones muy curiosas. En uno de ellos, por ejemplo, todo indicaba que





RMG (CC3.0)



Barcos veleros "Érebo" y "Terror" en expedición a Nueva Zelanda en agosto de 1841

una parte de los pasajeros estuviese comiendo, porque fueron encontrados en los platos de postre restos de lo que comían. Y sin ninguna señal de lucha interna – nadie luchó, no hubo comienzo de incendio ni infiltración de agua. El barco estaba en perfecto estado, fluctuando sin ningún rumbo en los mares.

Naciones que se convirtieron en los navíos errantes de la Historia

¿Cuál fue el misterio que llevó a toda la tripulación – se supone que sean navíos de pasajeros, padres, madres, hijos, en fin, parientes y otros pasajeros sueltos – a salir del barco para ir a otra embarcación? ¿Y por qué motivo los que transportaron a esa gente no llevaron reserva de alimentos? ¿Pueden imaginar qué perjuicio para un barco llevar bocas y no llevar agua dulce, alimentos? ¿Qué aconteció?

En una revista histórica francesa leí un artículo muy bien hecho y lleno de casos de esos, que levantaba la siguiente hipótesis: Con todo bien analizado, solo cabe una conjetura, pero que no tiene una base científica: haber venido antes de otros as-

tros y haber llevado esa población entera a otro planeta.

No estoy opinando ni por el sí, ni por el no, porque creo que es imposible opinar, pero es un misterio enormemente pintoresco, interesante, lo encuentro incluso atrayente ... Si fuera por mí, me gustaría visitar un navío así!

Hay navíos cuyas ruinas están en islas y desiertos, dentro de selvas ... una población vivió allí, floreció y murió. Y no se sabe cuando ni por qué dejaron aquel lugar. No fueron muertos, porque no se encontraron cadáveres. No fue por guerra, porque no había señales de combate. ¿Qué fue lo que aconteció? Es pintoresco.

Pues bien, hay civilizaciones que se convirtieron en barcos fantasmas de la Historia.

El hombre responde por su nación delante de Dios

Nuestra civilización entrelazó tanto el mundo, que no se nos pasa por la cabeza que un día seamos un pueblo barco fantasma de la Historia. Pero imaginen que vengan los castigos previstos en Fátima, y sobre un puñado de poblaciones en el mundo.

Samuel Holanda



Juicio Final – Catedral



al de Amiens, Francia

Puede ser que los componentes de algunos de esos puñados mueran muy viejos y no tengan descendencia, se acabó. Pero, hay otras naciones que tienen cuentas más severas que prestar a Dios, porque mucho tiempo después de extinguidas sus descendencias, todavía deberían marcar la Historia. Es una posibilidad.

¿Entonces, en el día del Juicio Final todo eso va a ser examinado? Sí y no. Porque en el Cielo, no hay naciones. Y el Juicio Final es un juicio individual, va a juzgar a los individuos. Entonces, ¿qué hacen las naciones dentro de eso? Los hombres serán juzgados entre otras cosas, por lo que hicieron a las naciones a las que pertenecieron. Es evidente. Y aquellos que podrían haber modificado muchas naciones para el bien serán juzgados por aquello que las naciones no recibieron de ellos, porque fueron perezosos, ambiciosos, herejes o cismáticos.

Una nación desapareció de la Historia, pero el hombre responde por la nación delante de Dios: “¿Por qué tal país, que me debería haber prestado tales y tales servicios, no me los prestó? Tú tenías en la mano la posibilidad de hacer esto, aquello, aque-

llo otro. ¿Por qué no lo hiciste? Y, sobre todo, y esencialmente aquello que se refiere al apostolado: “Tú podrías haber hecho que tu nación extendiese mi nombre en tales otros lugares. Eso no sucedió”.

Toma de Saigón por los comunistas

Me causó un estremecimiento leer la caída de Saigón.¹ Por la mañana, antes de que los comunistas llegasen a esta ciudad – todos sabían que iban a llegar – el comercio abrió, todo funcionaba normalmente. En el mejor club de la ciudad, la piscina llena de bañistas y el bar vendiendo *champagne* y otras bebidas de lujo. En los grandes hoteles, también de lujo los corresponsales de prensa, los diplomáticos, etc. divirtiéndose, esperando que los comunistas llegasen. Preguntan:

– ¿Pero ustedes no hacen nada?

– En la piscina, un ricacho que tomaba *champagne* dio esta respuesta:

– ¿Yo solo? No es posible hacer nada. ¡Déjeme beber ahora la última copa de champaña!

Muy inteligentemente, los primeros contingentes comunistas que entraron



Toma de Saigón



PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

Angelo L.

Vista panorámica de Florencia, Italia



Fachada de la Catedral de Florencia, Italia



Lateral de la Catedral de Florencia, Italia

ofensivos que daban risotadas y los saludaban amistosamente. Ellos, habían recibido la consigna de ocupar los puestos claves.

Cuando las tropas comenzaron a entrar, cualquier resistencia era imposible porque estaban armadas y los lugares claves, desde donde podían desencadenar alguna resistencia, ya estaban en las manos de esos chicos. Si mataban a esos chicos, corrían el riesgo de atraer sobre sí una venganza de la cual tenían miedo. Pactar con los comunistas era la mejor cosa que podían hacer, imaginaban ellos.

Los católicos eran numerosos en Saigón y podrían haber hecho una re-

en Saigón estaban compuestos por jovencitos adiestrados y, lógicamente también con personas mayores atrás para hacer marchar la cosa. Saltaban de los camiones y se esparcían por la ciudad. Las personas los miraban, los encontraban tan jóvenes e in-



Vista del Gran Canal de Venecia, Italia

Gabriel K.



Aspectos de Venecia, Italia



sistencia. Pero tenían un arzobispo favorable a la coalición con los comunistas. Y ese arzobispo llevaba consigo toda una serie de personas que eran del mismo naipe, laicos y eclesiásticos.

¿Éstos no van a prestar cuentas por el hecho de que Saigón cayó? Los hombres que predicaron la rendición, ¿no entregaron irremediamente su país al enemigo, cuando tenían la obligación de defenderlo? Entonces, no va a ser juzgado Vietnam, sino todos los hombres que resistieron o no, que se acobardaron. Todos van a rendir cuentas por su vida individual y por lo que hicieron a su país.

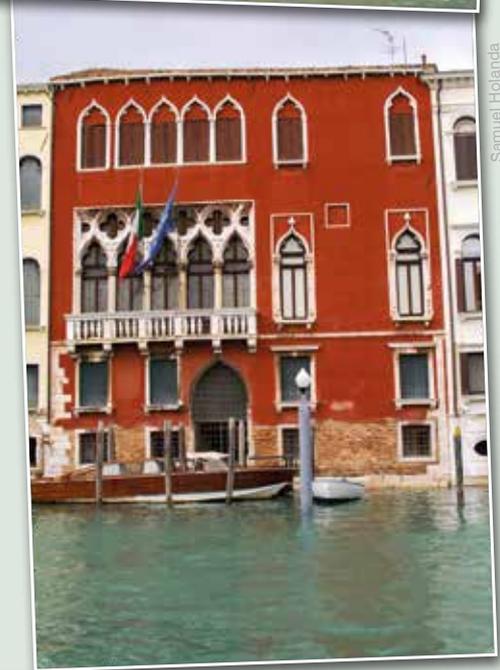
Venecia y Florencia: dos vertientes del espíritu humano

Sin embargo, las naciones pagan en este mundo los pecados que cometen, precisamente porque no habrá naciones en el Cielo ni en el Infierno. Luego Dios castiga con castigos terrenos los de las naciones. Resultado: las naciones se hacen desgra-

ciadas, mezquinas, sin importancia, a causa de los pecados que cometieron.

Cuando la nación no peca y corresponde a la gracia, ¿Cuál es la recompensa que también recibe en esta tierra por su virtud? Recibe toda especie de grado de gloria, de grandeza que Dios le había destinado. Con una alegría especial, que es la ufanía justa y razonable de aquellos que pertenecen a esa nación.

Entonces, encontramos naciones que dieron de sí lo que podían. Tal vez, el ejemplo más característico de eso haya sido Italia. En los siglos XV y XVI, Italia no era una nación, sino un conjunto de pequeñas naciones independientes. Florencia, por ejemplo, era un gran ducado a la cabeza de Toscana. El pueblo había correspondido durante mucho tiempo a la gracia, y con eso había desenvuelto extraordinariamente su perfil intelectual y moral. Y hubo una abundancia de grandes hombres, de santos, que hacían de toda la vida interna de Toscana uno de los ápices del acontecer del mundo. La Catedral de Florencia, los monumen-



tos, las bibliotecas, el Palacio della Signoria, mil cosas, constituyen un tesoro. Todos los que desean tener cultura necesitan informarse un poco sobre Florencia. ¿Fue o no una gran ciudad? Fue inclusive un gran Estado.

Venecia es más o menos contemporánea de Florencia. Se va de una





Divulgação (CC3.0)



Revolución de los Claveles

¿Cómo será Portugal en el Reino de María? Con certeza Portugal tendrá que cambiar mucho hasta entonces... Es una nación que se dejó semi-entregar a los comunistas. Aquel desastre de la Revolución de los Claveles,³ ¿podría haber alguna cosa más contraria a la índole de un pueblo guerrero como el portugués, teniendo el pasado de batallas que tiene? ¡Portugal de aquel pequeño tamaño, con un formidable imperio colonial! Y aún más, ninguna colonia de ningún país europeo resistió tanto a favor de su metrópoli cuanto Mozambique y Angola en relación a Portugal. No obstante, después de eso ¡Portugal creer en el cuento de aquella Revolución de los Claveles, y a causa de esos claveles confiar en las intenciones pacíficas de aquellos bandidos!

Ahora bien, Portugal conservará el dogma de la Fe. Conclusión: para que haya el Reino de Nuestra Señora es preciso que la nación lusa cambie mucho, porque no podemos imaginar en el Reino de María un Portugal con Estoril reventando de inmoralidad en épocas de turismo, y de ahí por delante.



ciudad a otra en pocas horas, pero son dos mundos completamente diferentes. He aquí un lado por donde se puede ver la característica de cada una: los artistas de Florencia eran especialistas, sobre todo en el dibujo de las figuras que pintaban, sin embargo, daban menos importancia a los colores, mientras que los de Venecia eran exímios por el colorido. Son dos formas de ser del alma: una es abierta, afable, amena, de aquellos que gustan más del color que de la forma; otra es lúcida, penetrante, inteligente, la de aquellos que dan más importancia a la forma que al color.

En Venecia los coloridos son maravillosos, no solo los de los cuadros, sino también los de la naturaleza. Aquella laguna con toda su belleza, los coloridos que se forman durante el día cuando el Sol asciende o se pone, los palacios construidos a lo largo de aquellos canales donde se reflejan, indefinidamente, todo es de un colorido estupendo! Yendo a Florencia se ve una cosa diferente: es la precisión del dibujo cargado de expresión. Entonces, qué gloria: dos ciudades próximas, pequeñas repúblicas, que engendraron esas dos escuelas de arte representando dos temperamentos, dos vertientes del espíritu humano. ¡Es una maravilla!

Se podría preguntar: ¿El espíritu del pueblo brasileño tiende más por el gusto de los colores o de las formas? En los panoramas del Brasil, ¿Qué es más bonito: el colorido, o el dibujo? Buscando – no para encontrar certezas, sino probabilidades – un trazo del espíritu Nacional, icómo sería interesante tratar de eso!

Portugal sobrevivirá, pero necesita cambiar mucho

San Luis Grignon de Montfort, contemporáneo de Luis XIV, dice que en su tiempo el mundo ya estaba invadido por un torrente de iniquidad, pero que habría un momento en que Nuestra Señora intervendría, vencería e implantaría su Reino. La Santísima Virgen habló de naciones enteras que desaparecerían; serán las “navíos fantasmas” de la Historia. Ciertamente, Ella ya escogió las naciones que sobrevivirán.

Garantía de sobrevivir, la Virgen de Fátima solo dio a una nación: Portugal. Ella escogió ese país para allí aparecer, es decir, fue el pedestal desde cuya cima la Madre de Dios quiso hablar al mundo. Sin embargo, perfectamente podría no haber dicho que Portugal, después de todos los castigos por Ella profetizados, conservará el dogma de la Fe.²

En el Reino de María, las naciones católicas constituirán un concierto de belleza sublime

Pero en el Reino de María debe realizarse la descripción famosa de San Agustín, respecto a la nación católica. Dijo él: Imaginen una nación en la que el rey y el pueblo, los generales y los soldados, los profesores y alumnos, esposos y esposas, padres e hijos, todos ellos viven en estado de gracia y en el cumplimiento del amor a Dios; ese país sube de esa manera a lo más alto de su gloria.

¿Para que eso suceda, será que van a desaparecer las características de los diversos pueblos, y todos se fundirán por tener la misma Fe? Absolutamente no. Por el contrario, las características se acentuarán, constituyendo entre todas las naciones católicas un concierto con armonías de una belleza sublime. Si viésemos el mundo así, diríamos: ¿“Pero esto es el Cielo o la Tierra”?

Este “sueño” lo vivieron tantos pueblos en la Edad Media. La Cristiandad era la familia de las naciones cristianas



San Agustín.
Iglesia Santa Cruz,
México

En conclusión: preocupémonos, sobre todo, en que todas las naciones sean enteramente católicas, y entonces se aplicará la promesa de Nuestro Señor Jesucristo: “Buscad el Reino de Dios y su justicia – es decir, la virtud que en él se practica – y todas las cosas os serán dadas por añadidura” (Mt 6, 33).

Si deseamos que nuestros países sean grandes, queramos antes que nada que la Iglesia Católica sea glorificada, que todas las naciones practiquen la Ley de Dios y tengan el espíritu de la Santa Iglesia; el resto nos será dado por añadidura y tendremos el Reino de María. ❖

(Extraído de conferencias del
4/9/1986)

católicas, en la cual se cumplía la Ley de Dios. San Pío X dijo eso en una de sus encíclicas: Si Europa estaba arriba de todas las naciones del mundo, por causa del esplendor de su civilización cultural, artística y material, era debido a la Fe Católica.

- 1) Nombre de la capital del antiguo Vietnam del Sur, tomada por los comunistas el 30 de abril de 1975.
- 2) Cf. Hermana Lucía. *Memorias I. Cuarta Memoria, c.II, n°5.13ª ed.* Fátima: Secretariado dos Pastorinhos, 2007, p. 177.
- 3) Ocurrida el 25 de abril de 1974.



Don Alfonso Henriques en la Batalla de Ourique



SANTORAL

1. Domingo XVIII del Tiempo Ordinario.

San Alfonso María de Ligorio, obispo y Doctor de la Iglesia († 1787). Ver *Página 2*.

San Pedro Fabro, presbítero (†1546). Discípulo de San Ignacio de Loyola que participó de la fundación de la Compañía de Jesús. Murió cuando se dirigía al Concilio de Trento.

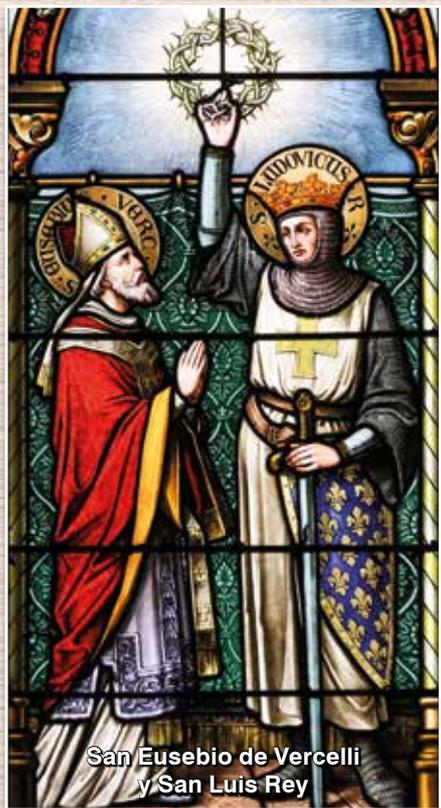
2. San Eusebio de Vecelli, obispo († 371).

San Pedro Julián Eymard, presbítero y fundador (†1868).

3. San Pedro de Agnani, obispo (†1105). Monge benedictino elegido obispo de Agnani, Italia.

4. San Juan María Vianney, presbítero († 1859).

Beata Cecilia Cesarini, virgen († 1290). Recibió el hábito monacal de las manos del propio Santo Domingo, en Boloña, Italia.



San Eusebio de Vercelli
y San Luis Rey

5. Dedicación de la Basílica Santa María Mayor

Beato Francisco Sanfredini, eremita (†c. 1350). Terciario franciscano que, después de donar sus bienes a los pobres, vivió casi 50 años en una ermita en Montegranaro, Italia.

6. Transfiguración del Señor.

7. San Sixto II, Papa, y compañeros, mártires († 258).

San Cayetano de Thiene, presbítero († 1547).

Beatos Agatángelo de Vendôme y Casiano de Nantes, presbíteros y mártires (†1638). Religiosos capuchinos que en Siria, Egipto y Etiopía procuraron reconciliar a los cristianos separados de la Iglesia. Fueron ahorcados con el propio cordón de su hábito por orden del rey, en Gondar, Etiopía.

8. Domingo XIX del Tiempo Ordinario.

Santo Domingo de Guzmán, presbítero (†1221).

Beata María Margarita Caiani, virgen (†1921). Fundadora del Instituto Franciscano de las hermanas Mínimas del Sagrado Corazón, en Poggio a Caiano, Italia.

9. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, virgen y mártir († 1942).

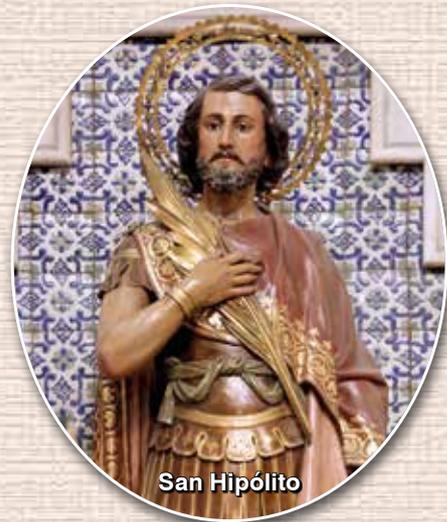
Santa Cándida María de Jesús, virgen († 1912). Fundó en Salamanca, España, la Congregación de las Hijas de Jesús.

10. San Lorenzo, diácono y mártir (†258).

Beatos Francisco Drzewiecki y Eduardo Grzymala, presbíteros y mártires († 1942). Evangelizadores polacos muertos por inhalación de gas en Dachau, Alemania.

11. Santa Clara de Asís, virgen (†1253).

Beato Luis Biraghi, presbítero (†1879). Sacerdote de la Diócesis de Mi-



San Hipólito

lán, Italia, fundador de la Congregación de las Hermanas de Santa Marcelina.

12. Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa (†1641).

Beato Carlos Leisner, presbítero y mártir († 1945). Miembro del movimiento Apostólico Schoenstatt, preso en el campo de concentración de Dachau, Alemania. Murió después de ser liberado, debido a los malos tratos sufridos.

13. San Ponciano, Papa e Hipólito, presbítero, mártires (†c. 236).

San Máximo Confesor, abad († 662). Abad de Crisópolis, que por su celo en combatir el monotelismo, fue desterrado de Constantinopla por el emperador Constante II, preso y mutilado.

14. San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir (†1941).

Santos Domingo Ibáñez de Erquicia, presbítero y **Francisco Shoyemon**, novicio, mártires (†1633). Misioneros dominicos muertos en Nagasaki, Japón, por orden del shogún Tokugawa Yemitsu.

15. Solemnidad de la Asunción de María Santísima

San Alipio, obispo (†c. 430). Obispo de Tagaste, Argelia. Discípulo de San Agustín, fue también compañero de él en la conversión, en el ministerio pastoral y en la lucha contra los herejes.

16. San Esteban, Rey de Hungría (†1038).

San Roque, peregrino (†c.1379). Nació en Francia y peregrinó por Italia cuidando de los afectados por la peste.

17. San Mamés, mártir (†273/274). Humilde pastor que vivió solitario en los montes de Capadocia, Turquía, y fue muerto por haber proclamado su Fe.

18. San Reinaldo de Concorezzo, obispo (†1321). Gobernó con celo, prudencia y caridad la diócesis de Ravena, Italia.

19. San Juan Eudes, presbítero († 1680).

San Ezequiel Moreno Díaz, obispo († 1906). *Ver página 26.*

20. San Bernardo de Claraval, abad y Doctor de la Iglesia (†1153).

San Filiberto, abad (†c. 684). Educado en la corte del Rey Dagoberto, se hizo monje desde que era adolescente. Fundó y dirigió las abadías de Jumieges y Noirmoutier, en Francia.

21. San Pío X, Papa (†1914).

San Sidonio Apolinario, obispo (†c. 476). Alto funcionario del Imperio Romano, elegido Obispo de Clermont-Ferrand, Francia.

22. Domingo XXI del Tiempo Ordinario.

Santa María, Reina del Universo.

Beato Elías Leymarie de Laroche, presbítero y mártir (†1794). Encarcelado en una sórdida embarcación, en Rochefort, Francia, por no haber aceptado firmar la Constitución Civil del Clero, murió consumido por las enfermedades allí contraídas.

23. Santa Rosa de Lima, virgen (†1617).

San Zaqueo, obispo († S. II) Según la tradición fue elegido como 4º obispo a cargo de la Iglesia de Jerusalén, después del Apóstol Santiago.

24. San Bartolomé, Apóstol († s. I).

25. San Luis IX, Rey de Francia († 1270).

San José de Calasanz, presbítero († 1648). Fundador de la Orden de los Clérigos de las Escuelas Pías (Escolapios).

Beata María Troncatti, virgen († 1969). Hija de María Auxiliadora que ejerció una larga y generosa actividad entre los indígenas shuaras, en Ecuador.

26. Beata Lorenza Harasymiv, virgen y mártir (†1952). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de San José, en Ucrania. Murió de tuberculosis en el campo de concentración de Kharsk, Siberia.

27. Santa Mónica, viuda (†387).

San Guarino, obispo (†1150). Fue monje en Molesme durante la época de San Roberto, fundó la abadía de Aulps, Francia y la vinculó a Orden Cisterciense. Fue elegido Obispo de Sion, Suiza.

28. San Agustín, obispo y Doctor de la Iglesia (†430).

Santa Joaquina Vedruna, viuda († 1854). Después de educar a sus nueve hijos, fundó el Instituto de las Carmelitas de la Caridad en Vic, España.

29. Domingo XXII del Tiempo Ordinario.

Martirio de San Juan Bautista († s. I).

Beata Eufrasia del Sagrado Corazón, virgen (†1952). Religiosa de la Congregación de la Madre del Carmelo, del rito Sirio Malabar, fallecida en el convento de Ollur, en Kerala, India.

30. San Bononio, abad (†1026). Siguió la vida eremítica en Egipto y en el Monte Sinaí. Al retornar a Italia fue nombrado Abad del Monasterio de Lucedio.

31. San Paulino de Tréveris, obispo y mártir († 358). Se rehusó a condenar a San Atanasio en el Sínodo de Arlés y por eso fue exiliado a Frigia, Turquía, donde consumó su martirio.



San Pedro Fabro celebrando Misa en Montmartre para los primeros jesuitas



El Bienaventurado de la gran resolución

Por medio de sus santos, Dios hace brillar de mil formas la fortaleza católica. En San Ezequiel Moreno y Díaz esa virtud brilla de modo maravilloso, por su voluntad resoluta de hacer la voluntad divina, dispuesto a los mayores sacrificios.



Divulgação

Me mandaron un cuadro de un bienaventurado español y obispo de Pasto, Colombia, famoso por su anti-liberalismo, Fray Ezequiel Moreno y Díaz. Su fisonomía me agrada mucho.

Batallador audaz contra el liberalismo

Su expresión fisonómica es digna, fuerte, noble, dentro de una gran serenidad. Se nota una determinación y firme resolución que no necesita de aspavientos para afirmarse. Él es calmado y tranquilo; pero lo que ha resuelto, resuelto está.

Me parece una fisonomía que, a su modo, puede emular y ser colocada a la altura del semblante de Don Vital María Gonçalves de Oliveira, obispo de Olinda y Recife en el tiempo del Brasil Imperio. Con la diferencia de que San Ezequiel es español, lo que se percibe considerando algo en su rostro que nos da esa idea. Don Vital es típicamente brasileño, incluso la vivacidad en su mirada es enteramente del estilo de la vivacidad brasileña.

Me hicieron un pequeño relato sobre ese bienaventurado, que voy a leerles.

El bienaventurado Ezequiel Moreno y Díaz fue obispo de la ciudad de Pasto, bien cerca de la frontera con el Ecuador, donde está el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, gran devoto de Ella e importante promotor de la construcción del actual santuario.

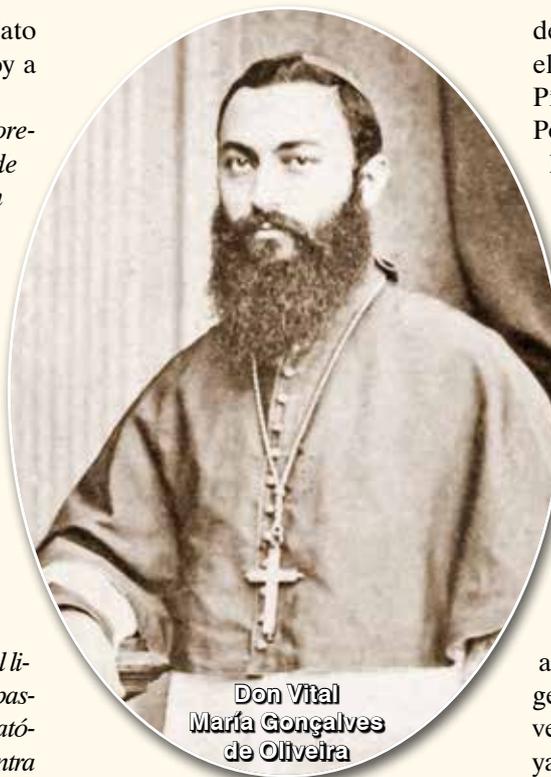
Un dato que llama especialmente la atención es su combate al liberalismo que, en esa época –finales del siglo XIX– tanto en Colombia como en Ecuador, atacaba fuertemente a la Iglesia, expropiando los bienes eclesiásticos y persiguiendo al clero.

San Ezequiel llevó la lucha contra el liberalismo hasta el punto de escribir pastorales, en las cuales llamaba a los católicos a levantarse incluso en armas contra él, citándoles el ejemplo de los Macabeos: “Más vale morir que vivir en una tierra devastada y sin honra” (I Mac. 3. 59).

La predicación de ese prelado encendió a los católicos, especialmente durante una guerra que hubo entre ejércitos católicos y liberales, desarrollada a lo largo de tres años y conocida como la “Guerra de los Mil días”.

Otro trazo de la firmeza de este bienaventurado, fue el hecho de él haber lanzado una excomunión contra todos los padres de familia que enviasen sus hijos a un colegio, cuyo director era una persona de doctrinas liberales. El tal director se trasladó para el otro lado de la frontera, y con la anuencia de un obispo ecuatoriano de ideología liberal, comenzó allí a hacer funcionar otra escuela.

Como algunos padres de familia colombianos enviasen a sus hijos a ese colegio de Ecuador, San Ezequiel renovó la excomunión, lo que movió al obispo ecuatoriano a quejarse junto a la Santa Sede, teniendo como consecuencia que la Sagrada Congregación de los Obispos desautorizó al bienaventurado. Éste, entonces, fue a Roma –viaje que en aquella época dura-



Don Vital
María Gonçalves
de Oliveira

ba varios meses– e hizo revisar en el Vaticano todos los documentos, obteniendo de León XIII que levantase la condenación de la cual había sido objeto.

La correa de Santo Tomás, característica de los agustinos

¡Esto es propiamente saber luchar bien! Notemos la analogía con Don Vital, quien desautorizado por una carta de Pío IX, inspirado por el car-

denal Antonelli, fue a Roma, obtuvo el juicio de su caso y la afirmación de Pío IX de que él había actuado bien. Por lo tanto, la intriga había subido hasta dentro del Vaticano.

Paso a comentar el cuadro. Estamos en la presencia de un religioso de la Orden de San Agustín. Se notan las insignias episcopales: el solideo morado, la cruz pectoral y el anillo pastoral. En su hábito, trae la correa característica de los agustinos, la cual según se sabe es una reminiscencia del cinturón que Nuestra Señora llevaba consigo, y que tiró a Santo Tomás mientras Ella subía al cielo.

Como sabemos, Santo Tomás fue el único Apóstol que no asistió a la dormición de la Santísima Virgen, en lo que se podría ver una severidad por causa de aquella duda suya a respecto de la Resurrección de Nuestro Señor, y lo que Nuestro Señor le dijo: “Porque me has visto Tomás, creíste; bienaventurados los que sin ver creyeron” (Jn, 20, 29); es una censura. San Agustín dice sobre esta censura una cosa extraordinaria: que en el futuro la fe de millones de hombres dependió del dedo de Santo Tomás, pues como hay mucha gente con la mentalidad que Santo Tomás tenía antes de tocar en las Llagas de Jesús, esas personas se sienten tranquilizadas con tal narración.



Combatientes antiliberales antes de la Batalla de Palonegro, durante la Guerra de los Mil Días



Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas, Nariño, Colombia

Una vez más, entran los designios ocultos, misteriosos y superiores de la Providencia. En último análisis, Santo Tomás tuvo un momento de duda, pero de esta duda la Providencia sacó una ventaja tan grande, que nos preguntamos cómo Ella se las habría arreglado para producir ese efecto, si Santo Tomás no hubiese dudado. Tal es la complejidad de los hechos considerados desde el punto de vista de la Providencia.

Santo Tomás llegó atrasado, cuando Nuestra Señora ya iba subiendo al cielo y se quedó lleno de encanto al verla. Ella le sonrió, se desprendió el cinturón que la ceñía y se lo lanzó a él... ¡Una vez más entran los tales designios de la Providencia! El único Apóstol que no estuvo presente fue él; entre tanto, según consta, el único en recibir un recuerdo de Ella cuando ya se despedía de la vida terrena e iba subiendo al cielo, fue también él. Se queda con deseos de decir: “¡Bienaventurado Tomás!”

Distensión de las grandes resoluciones tomadas

Pero volviendo al cuadro, la mirada del Bienaventurado Ezequiel Moreno

está fija en lo alto del horizonte. Esta actitud de la mirada no la tiene una persona romántica, pues él está mirando a un punto fijo, y el romántico no gusta mirar nada fijamente, es una mirada “melosa” que no se clava en nada pues mira para sueños interiores.

Su rostro está enteramente distendido; no se nota en él la menor contracción. Sin embargo, no es la distensión común del hombre que duerme, sino aquella forma de distensión que no tienen los irresolutos. Éstos poseen la distensión de la flojera; parecen carnosos, aunque sean delgados. En esta foto, él tiene la distensión de las grandes resoluciones que han sido tomadas, del hombre que resolvió todo, entró duro en el camino por donde tenía que entrar y se dijo: “¡Vi, decidí y entré! Haya lo que hubiere, venga lo que viniere, cueste lo que costare, he resuelto... ¡Yo hago aquello!”

Alguien podría preguntar: ¿Cómo ud. se da cuenta de eso?

¡Como notaría en una fisonomía viva! Cuando el hombre tomó una gran resolución, algo queda marcado en su rostro, por el cual la musculatura es definida y dura, pero al mismo tiempo distendida; pues las dudas

quedaron para atrás, y todos los sacrificios que ese camino traiga consigo, se ve que de algún modo fueron por él medidos... aceptó y pide a Nuestra Señora que lo ayude a no retroceder.

Resolución absoluta del Redentor y de su Madre Santísima durante la pasión

Creo que el modelo trascendental e infinito de esa resolución debería estamparse en la Sagrada Faz de Nuestro Señor, después de que el ángel lo consoló –considerando el término etimológicamente–, o sea, le dio fuerza. En el Huerto de los Olivos Él pidió: “Padre mío, si fuese posible apártese de Mí este cáliz, pero no se haga según mi Voluntad sino según la Tuya” (Mt. 26, 39). Vino el ángel y lo fortaleció (cfr. Lc. 22, 43). Él, que nunca fuera irresoluto, sin embargo estaba con toda su naturaleza humana colocada delante de la terrible previsión de la Pasión, pero con esa determinación: “Dios me ayuda, Yo aguanto, vamos para adelante”.

Podemos notar esa resolución de un modo divino en el Santo Sudario. Una de las notas que la Sagrada

Faz nos muestra es precisamente la de una resolución absoluta: Ella está magullada, escupida, se nota que la nariz sufrió un fuerte golpe. Nuestro Señor murió en el auge de todos los dolores, pero Él deliberó rescatar al género humano y lo hizo.

Algo de eso se debería notar también en Nuestra Señora, en el momento y después del *Consummatus est*: “Yo lo he resuelto, Él es mi Hijo, y lo he ofrecido al Padre eterno para esto. Mi ofrecimiento fue aceptado y Él murió. Era lo que yo deseaba ardentemente. ¡Vamos adelante!”

Esto es indecible, pero es así. Y es una de las razones por las cuales, sin tener ni de lejos el atrevimiento de negar el valor artístico de la *Pietà* de Miguel Ángel, le niego el valor religioso. La *Pietà* es un conjunto lindo; sin embargo, la forma como Nuestra Señora mira hacia Él no es aquella compasión de quien contempla el fruto doloroso de su propia resolución. Hay algo de flojo y muelle, que no corresponde a quien acaba de beber la última gota de hiel y de ver la última consecuencia de la resolución tomada: “Es terrible, es trágico, sin embargo, ¡es lo que yo quería!” Compasión es tener dolor, sin duda; pero es sobre todo participar de la intención en el sacrificio de Él.

Diversidades en el brillo de la gracia en el alma de los santos

En la fisonomía de San Ezequiel Moreno y Díaz notamos algo que yo podría decir que está a la altura de alguien que adoró y se embebió profundamente del *Consummatus est*. Se ve que él está mucho más allá de los sacrificios, de las resoluciones y de las dudas. Su actitud es como de quien dice: “Ya sufrí mucho y tal vez me quede mucho aún por padecer, pero he resuelto sufrir eso atendiendo a la voluntad de Dios. Nuestra Señora obtuvo de Él esta fuerza, y yo sigo hasta el fin.”

Se percibe eso en la postura de su cuerpo. La cabeza no está ni un poco en una actitud de gallo de pelea; es una posición normal, pero alta... no tiene nada de “herejía blanca”², de ningún modo. El cuerpo no está arqueado ni es perezoso, pero hay algo en él como quien dice: “No estoy ni siquiera haciendo fuerza, pues ya todas las fuerzas fueron puestas. Está todo consumado, llegaré hasta el fin.”

Él podría llamarse el “Bienaventurado de la gran resolución”.

Es lindo que podamos comparar a un santo con otro, no para saber cuál es el mayor, sino para ver las diversidades de brillo de la gracia conforme al alma. Consideremos a este santo frente a sus adversarios. Su actitud es: “Yo os combato, pero voy mucho más allá que vosotros. Mis ojos están puestos en otros horizontes y mi alma ama otras grandezas.”

Don Vital María Gonçalves de Oliveira, el Obispo de Olinda y Recife, es diferente. Él mira hacia el adversario como diciendo: “Atrevido, que has osado levantarte contra el Señor Dios de los Ejércitos y contra la Inmaculada Concepción de María. ¡Yo te enfrento! Te estoy comba-

tiendo y tengo la alegría de estar derrotándote.”

San Ezequiel polemiza, pero fluctúa por encima de las polémicas. Don Vital, no. Él entra en polémica como un tifón que arrastra todo consigo. Es otro modo de ser.

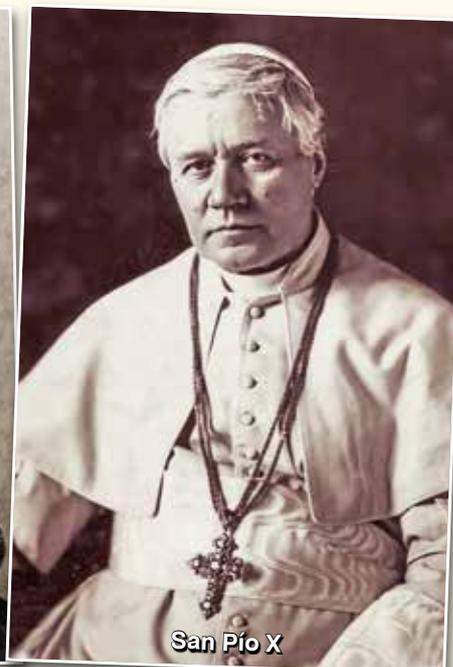
La Iglesia se expresa así y de muchos otros modos más. Por ejemplo, la faz triste, inquebrantable, resuelta y angelical de San Pío X; la fisonomía batalladora, desconfiada, férrea y dulcísima de Santa Bernardita Soubirous... y así podríamos ir comparando las mil maneras de brillar la fortaleza católica. La del Bienaventurado Ezequiel Moreno y Díaz es una manera altamente encantadora y maravillosa. ❖

(Extraído de conferencia del 14/11/1980)

1. Canonizado el 11/10/1992.
2. Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, en el arte, etc. Las personas por ella afectadas se vuelven flojas, mediocres, poco propensas a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.



Santa Bernardita Soubirous



San Pío X

J. P. Castro

Archivo Revisia



Admiración: ¡Suprema alegría!

Archivo revista



Dr. Plinio delante de la Catedral de Notre-Dame de París, en 1988

Debemos tener una postura habitual de admiración por la cual seamos capaces de ver en las almas de los otros toda la belleza existente o deseada por Dios. Al mismo tiempo, precisamos considerar en ellas lo que es diferente de eso, para rechazarlo. Esa posición continuamente admirativa nos da la posibilidad de discernir el bien del mal, la verdad y el error, lo bello y lo feo. Sin eso, la vida no es interesante.

Por ser espiritual. El alma es de una categoría muy superior al cuerpo. Por eso, ver en alguien el reflejo de algo que hay en su alma vale incomparablemente más que considerar aspectos materiales.

La admiración llena la vida de alegría

Por ejemplo, discernir el alma de un hombre que está recogiendo basura en una calle

cualquiera tiene muchísimo más valor que admirar la corona magnífica del Sha de Persia, de tal manera un alma bien entendida es más valiosa, aunque sea un alma deformada en que reconozco defectos repugnantes, a los cuales adquiero horror y me uno a Dios que los execra también.

A mí ver lo pintoresco de la profesión de basurero está en que él vive luchando contra la basura y conservando la llama de su espíritu en medio de la basura; es un batallador contra la suciedad, un anti-basura. Por lo tanto, es bonito ser basurero. Todo eso muestra el aspecto bonito de la vida.

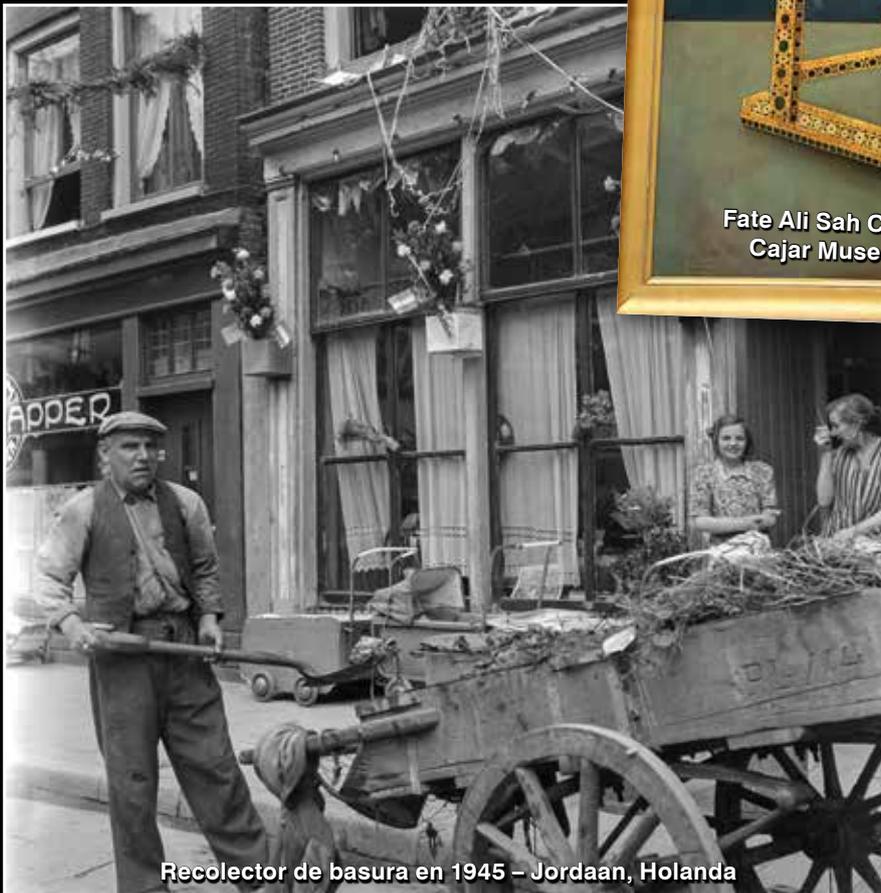
Conocer un alma y percibir en qué ella es conforme o contraria a la Iglesia Católica, notar las afinidades, las desarmonías, la belleza interna de todo ese universo que es un alma, en fin, admirar el alma en cuanto alma me hace comprender mejor aún cómo debe ser magnífico Dios, puro espíritu.

Quién me conoce hace años me vio en las más variadas circunstancias, inclusive quebrado, golpeado por un desastre de automóvil. A pesar de eso, nunca me vieron con tedio, con aires de quién no tiene qué pensar porque, aunque sea para prestar atención a un interlocutor lo más sin gracia posi-



Fate Ali Sah Cajar, Segundo Sha del Imperio Cajar Museo del Louvre – Lens, Francia

Onbekend / Anelo (CC3.0)



Recolector de basura en 1945 – Jordaan, Holanda

ble, me quedo admirando cómo es un hombre sin gracia...

Mientras tanto, si es tan atractiva analizar un hombre, ¡cómo debe ser prodigiosamente más interesante conocer las miríadas de ángeles! Ver pasar delante de mí tal y tal ángel, todos interesantísimos, curiosísimos, con reflejos magníficos, rutilantes, ¡qué estupendo! Me complace imaginar cuando yo, por la bondad de Nuestra Señora, estuviere en el Cielo, cómo será poder cruzarme con los Ángeles en las vastedades celestiales y percibir sus armonías magníficas. Por de-



The Yarek Project (CC3.0)



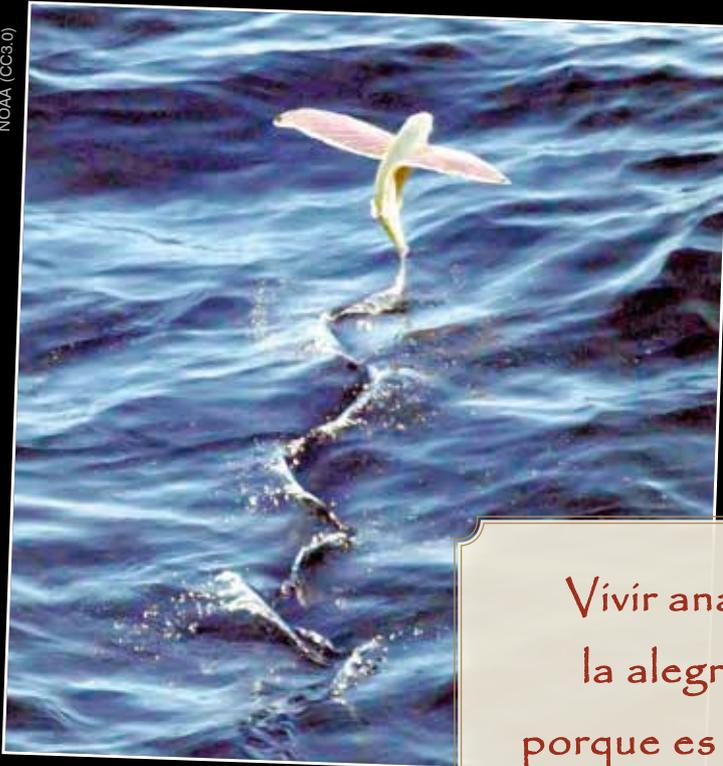
Coronación de Nuestra Señora, por Fray Angélico – Museo del Louvre, Francia

trás y por encima está Nuestra Señora, Reina de los Ángeles y más bella, Ella sola, que todos ellos juntos; y encima de Ella, Nuestro Señor Jesucristo, Hombre-Dios.

Vemos así, cómo la posición de admiración llena la vida de interés, de alegría. No es una tristeza, una cruz que hay que cargar, sino que es tener alas. Rechazar la admiración porque ella pesa equivaldría a un sujeto tan perezoso, que si un ángel le ofreciese alas, él dijese:

“Pero yo ya cargo piernas y brazos, ¿y todavía voy a tener que llevar esas alas en la espalda? ¡Tonto, ¿no percibes que son las alas que te cargan y no tú que las cargas?!”

Transformar esa admiración en alas que nos transporten es lo que debemos desear, adquiriendo una capacidad de ver en los otros toda la belleza existente o que fuese deseada por Dios. Pero, al mismo tiempo, debemos



considerar en ellos lo que es diferente de eso, para rechazar y tener horror, creciendo así en el amor al Creador. Esa posición continuamente admirativa nos da la posibilidad de discernir el bien del mal, la verdad del error, lo bello y lo feo. Sin eso, la vida no es interesante.

Simbolismo del pez volador

Si, por ejemplo, estoy viajando a Europa en un trasatlántico, teniendo a mi lado un hombre de Nueva Zelanda, el cual conocí en aquel instante, y vemos pasar, de repente unos peces voladores y él me dice:

– ¡Qué interesante es ver un pez volador!

Yo pienso: “Es realmente interesante, pero más interesante es analizar el efecto del pez-volador en el alma de ese neozelandés.” No obstante, aunque conocer a ese hombre valga más que conocer el pez, no voy a dejar de conocer uno para conocer al otro. Quiero conocerlos a ambos y admirar lo que Dios puso de admirable en ellos, como también censurar lo que hay de censurable o defectible.

El pez volador, por ejemplo, puede ser visto como la imagen de la veleidad de un individuo que hace sueños y

no es capaz de realizarlos: vive dentro del agua, salta para afuera y se hunde de nuevo... Por un lado, miro y digo: “¡Qué elegancia! De algún modo supera a todos los peces. Pero, por otro: “¡Qué desilusión! Él quiso ser ave y no lo consiguió.”

Miro a mi interlocutor y le pregunto:

– ¿A Ud. le gusta el pez?

Él piensa que estoy hablando sobre el pez, cuando de hecho lo estoy analizando a él. Un viaje así, para mí, alcanzó pleno éxito. Es de ese modo que se vive.

Vivir analizando así es la alegría de vivir porque es vivir amando, odiando, de cara a Dios Nuestro Señor, o sea, odiando lo que es contra Él y amando lo que le es favorable.

Vivir analizando es la alegría de vivir, porque es vivir amando, odiando, de cara a Dios Nuestro Señor... esta es la posición normal del católico, y para eso nos son dadas gracias especiales.

Alguien podrá objetar: “Mas, Dr. Plinio, ¿será verdaderamente posible que una persona tenga en la cabeza todo cuanto Ud. acaba de decir? ¿Se le puede pedir a alguien que tenga ese estado de espíritu, esa mentalidad?”

Insisto en lo que dije anteriormente¹: esta es la posición normal del católico, y para eso nos son dadas gracias especiales.



Dr. Plinio durante una conferencia en 1990



Santo Domingo Savio – Basílica de María Auxiliadora, Turín, Italia

Conferencia sobre Santo Domingo Savio

En cierta ocasión leí una biografía de Santo Domingo Savio, santo salesiano que fue, en cierto sentido, uno de los discípulos perfectos de un verdadero gran santo, San Juan Bosco.

Esa lectura correspondió a un apuro en que me encontraba: fui convidado por los salesianos de San Juan del Rey a hacer un discurso sobre Santo Domingo Savio, y acepté sin pensar más. Ellos mandaron una avioneta para recogerme en San Pablo, embarqué y, cuando dejé todas mis actividades para atrás, ya sentado en el avión, pensé: “Bien, ahora tengo esa conferencia sobre Santo Domingo Savio... Pero ¿cómo voy a hacer una exposición a respecto de quién no conozco nada?”

Llegué allá para el almuerzo, donde estaba el Arzobispo, el Intendente y otros notables de San Juan del Rey. Me avisaron que la sesión sería solemnísimas, en la mayor iglesia de la ciudad. Habría, por lo tanto, millares de personas presentes, y confirmaron que yo debería hablar sobre Santo Domingo Savio. Y pensé: “Pero ahora, ¿cómo voy a hacer eso?”

Terminada la comida, yo le dije al padre responsable por el evento: “¿Ud. podría conseguirme un lugar para descansar?, porque me gustaría hacer una siesta antes de la sesión. ¿Y también una biografía bien pequeña de Santo Domingo Savio?”.

Él me dio un librito bien popular que traía trazos de la vida del joven Santo, que murió a los catorce años de edad. ¿Qué tendría de extraordinario? Leí aquello y pensé: “De aquí no saco nada... Qué va a salir como discurso, no sé. ¡Dios te Salve Reina, Madre de Misericordia!” Y por increíble que parezca, dormí.

Me desperté y, mientras me preparaba para ir a la iglesia, se me ocurrió la siguiente idea. El libro contenía la narración de hechos que indicaban, entre otras cosas, cuánto la vida de Santo Domingo Savio fue marcada por una seriedad enorme, desde pequeño. Aunque el autor no resaltase ese aspecto, en los episodios contados por él esto transparecía. Por ejemplo, cuando iba al colegio, Santo Domingo se levantaba temprano, aún antes de la aurora, y a veces, mientras nevaba, lo veían pasar enfrente de la iglesia, aún cerrada, se sacaba el sombrero y, si fuese preciso, en la nieve, se quedaba rezando algún tiempo terminando sus oraciones de la mañana. Después se ponía el sombrero de nuevo y caminaba hacia el colegio. Quién lo veía andar por detrás diría: ¡es la miniatura de un hombre!

Hice la conferencia al respecto de eso y Nuestra Señora me ayudó, pues apenas comencé, cuando dije: “Él debería llamarse el Santo de la seriedad”, todos que conocían bien a Santo Domingo Savio comprendieron que correspondía tanto a la verdad que hubo una larga salva de aplausos. Comprendí que estaba en el punto y podía proseguir. Fue un gran alivio y la conferencia se hizo quedando todos contentos.

Digo esto para resaltar como de una narración de la vida de un niño, leída en un librito, se puede hacer la reconstitución de su mentalidad.

Lo más importante en la vida es leer las almas

Vemos, así, cuanto los menores episodios son interesantes, pues lo que Dios colocó principalmente en la vida para que nosotros leamos son las almas: admirar las virtudes, las cualidades, detestar los defectos; conocer nuestras cualidades y amarlas, conocer nuestros defectos y detestarlos.

Me recuerdo de una época de mi vida, aún de niño, en que me preguntaba a mí mismo lo siguiente: “¿Quién soy yo? ¿Yo me defino por dónde? ¿Cuáles son las características principales de mi alma y de qué manera ellas corresponden a los trazos de mi rostro, a la conformación de mi cuerpo, y lo que debo acrecentar en mí para que los otros vean lo que yo soy y para que yo represente mi papel en la vida, siendo a los ojos de los otros aquel que sé claramente que debo ser?”

Eso venía con un cierto tormento cuando yo sentía que no era bien expresado y que los otros me tomaban más o menos como un anónimo, me trataban como si fuese lo que no soy, ora para más, ora para menos, pero sobre todo para otra cosa. Una sensación de malestar, hasta que me compuse como me parecía que era, dando mi expresión a lo que deduje de mi alma: "Lo que mi alma tiene de bueno es tal lado así, lo que ella tiene de ruin y que es preciso vencer es tal aspecto. Ese lado ruin debo vencerlo por una cualidad muy preponderante en sentido contrario, y que, por lo tanto, mi personalidad aparezca mucho, bajo pena de que yo no tenga identidad verdadera, de no ser sincero; construyo un modo de ser donde soy enteramente yo mismo."

¿Cómo se consigue eso? Es un fruto de la admiración. Admirando, se discierne; discerniendo, se escoge; escogiendo, se acepta o se rechaza. Sin admiración no hay nada de eso. Quiere decir, para el trabajo de la inteligencia y de la observación, tener padrones

según los cuales se ven las cosas es absolutamente fundamental.

Dejo estas consideraciones entregadas a la meditación de todos, para que comprendan como es normal ser como estoy describiendo y, por el contrario, cómo es inhumano no ser así. Debemos, por lo tanto, censurar los ambientes sin admiración y admirar los ambientes en los cuales se admira. ♦

(Extraído de conferencia del 15/2/1977)

1) Cfr. Revista *Dr. Plinio* n° 256. pág. 32-33.



Dr. Plinio en visita al Castillo de Chambord, Francia



Dr. Plinio en frente de la Basílica de San Juan de Letrán, Italia



Dr. Plinio en Venecia, Italia



Archivo revista

Archivo revista

Archivo revista

Archivo revista



Flávio Lourenço

Inmaculado Corazón de María,
Monasterio de la Sagrada Familia,
Ciudad Rodrigo, España

El Corazón en el cual reside la Contra-Revolución

Nuestra Señora es Reina de los corazones, en cuanto tiene un poder sobre la mente y la voluntad de los hombres. Este imperio, María lo ejerce no por una imposición tiránica, sino por la acción de la gracia, en virtud de la cual Ella puede liberar a los hombres de sus defectos y atraerlos, con agrado soberano y particular dulzura, al bien que Ella les desea.

Ese poder de Nuestra Señora sobre las almas nos revela cuan admirable es su omnipotencia suplicante, que obtiene todo de la misericordia divina. Este dominio sobre todos los corazones es tan augusto, que representa incomparablemente más que ser Soberana de todos los mares, de todas las vías terrestres, de todos los astros del cielo, tal es el valor de un alma, aunque sea la del último de los hombres!

Es de notar, sin embargo, que la voluntad del hombre moderno, con destacadas excepciones, es dominada por la Revolución. Aquellos, por tanto, que quieren escapar de ese yugo deben unirse al Corazón contrarrevolucionario por excelencia, en el cual, abajo del Sagrado Corazón de Jesús, reside la Contra-Revolución: El Sapiencial e Inmaculado Corazón de María.

(Extraído de conferencia de 31/05/1972)